

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

FUNDADA EN EL AÑO 1891 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA

AÑO 44

MADRID 14 DE OCTUBRE DE 1934

NUM. 2.256



EL ATENTADO CONTRA EL REY DE YUGOESLAVIA Y M. BARTHOUS
PESE A LA GRAN PREOCCUPACION QUE DURANTE LOS PASADOS DIAS SUFRIERON LOS ESPAÑOLES CON
MOTIVO DE LOS GRAVES SUCESOS DESENCADENADOS POR LA FURIA REVOLUCIONARIA HA CONMOVIDO
HONDAMENTE LA SENSIBILIDAD NACIONAL EL TRAGICO ATENTADO DE MARSELLA, EN EL QUE, VICTI-
MAS DE LA VESANIA DE UN ANARQUISTA, CAYERON MUERTOS A TIROS EL SOBERANO DE YUGOESLA-
VIA Y EL MINISTRO FRANCES DE NEGOCIOS EXTRANJEROS, M. BARTHOUS. ESTA FOTOGRAFIA TIENE
TODO EL VALOR DE UN DOCUMENTO HISTORICO PORQUE ESTA HECHA MOMENTOS ANTES DE PRO-
DUCIRSE EL SANGRIENTO DRAMA. (FOTO ROL.)



*curiosidades
de estas fotos*

Interesantes documentos gráficos del atentado

EL REPORTER GRAFICO DE LA "AGENCIA ROL", DE PARIS, HA REALIZADO NO YA UN MERITISIMO ESFUERZO INFORMATIVO, SINO UNA VERDADERA PROEZA AL OBTENER LAS FOTOGRAFIAS QUE ILUSTRAN ESTA DOBLE PLANA, Y SINGULARMENTE LA QUE, A GRAN TAMAÑO, RECOGE UN EPISODIO DEL SANGRIENTO DRAMA DE MARSELLA, CUYO INTERES ES REALMENTE INSUPERABLE: EL ASESINO PETRUS KELEMEN, QUE ACABA DE DISPARAR SOBRE EL REY ALEJANDRO Y SOBRE M. BARTHOUD, ES FUERTEMENTE SUJETADO POR EL CONDUCTOR DEL AUTOMOVIL REAL, MIENTRAS EL CORONEL PIOLLET LE GOLPEA CON EL SABLE. EN EL CENTRO DEL GRUPO SE VE AVANZAR AL MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS DE YUGOSLAVIA, MR. JEVITCH, QUE ACUDE PRESUROSO EN AUXILIO DE SU SOBERANO. EN DETALLE, EL CADAVER DEL ASESINO, A QUIEN HIZO PRONTA JUSTICIA LA INDIGNACION DEL PUEBLO MARSELLES. (FOTOS ROL)

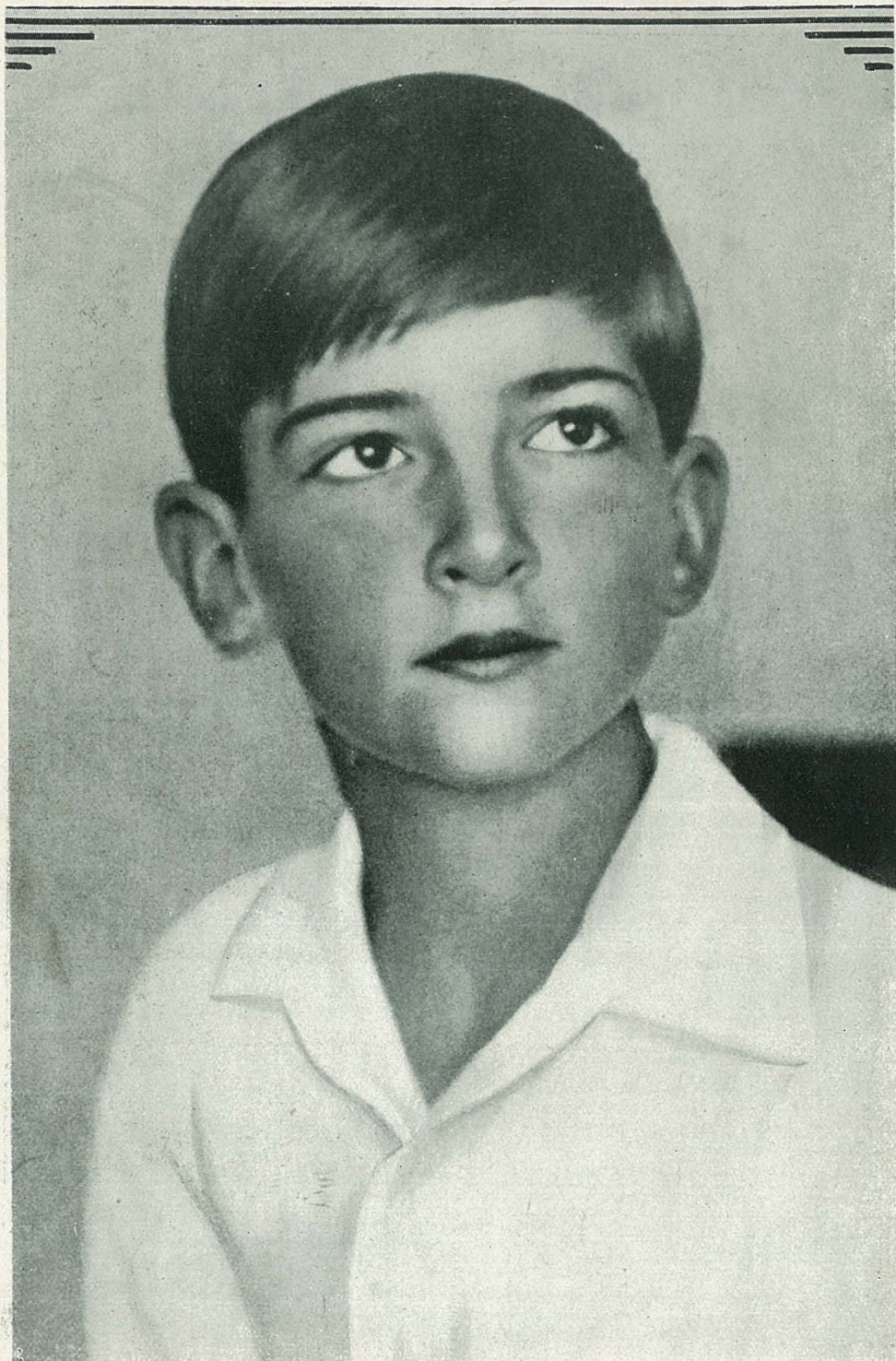




ESTA INSTANTANEA, OBTENIDA EN LAS CIRCUNSTANCIAS TRAGICAS QUE SUPONDRA EL LECTOR, REFLEJA EN SUS PROPIAS IMPERFECCIONES TODA LA EMOCION DEL INSTANTE EN QUE, APENAS COMETIDO EL MAGNIFICIDIO, QUIBRES SE HALLABAN MAS PROXIMOS AL COCHE QUE OCUPABAN LAS VICTIMAS DEL ATENTADO, ACUDEN EN SOCORRO DE ELLAS Y LEVANTAN EL CUERPO, YA SIN VIDA, DEL SOBERANO DE YUGOSLAVIA. (FOTO ROI.)



INSTANTES DESPUES, POLICIAS Y GENTE DEL SEQUITO RECOGEN EL CUERPO EXANIME DEL REY ALEJANDRO PARA TRASLADARLE A LA PREFECTURA. (TELEFOTO NYT, TRANSMITIDA DE MARSELLA A PARIS, "SERVICIO DE VIDAL")



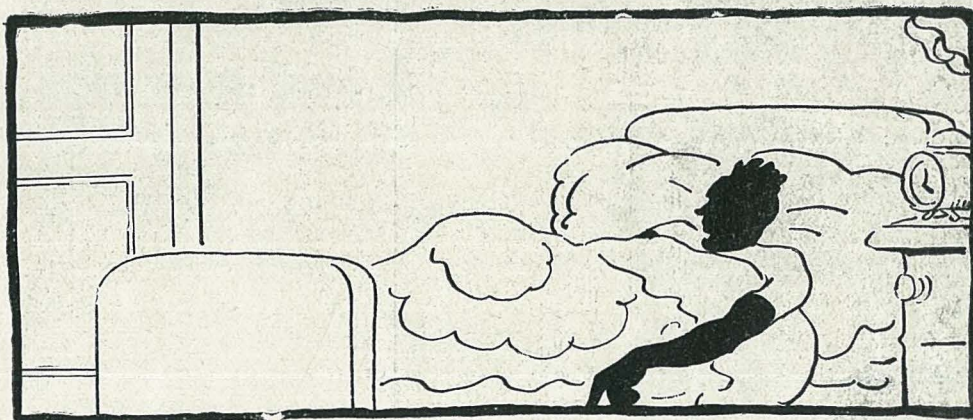
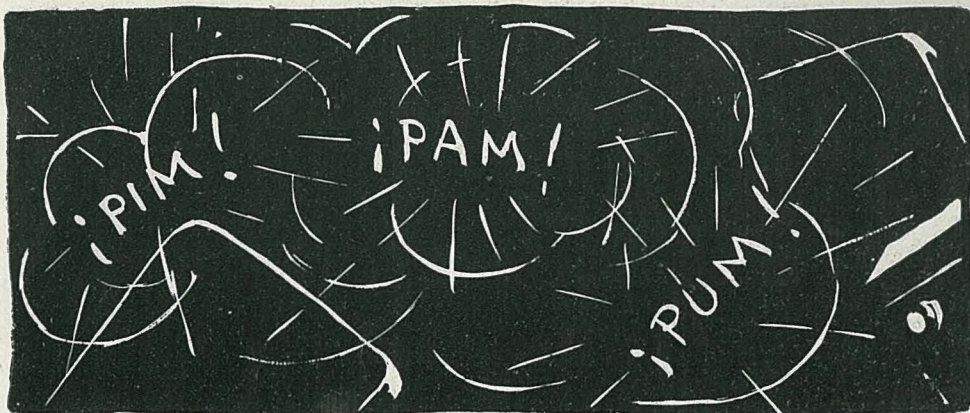
EL NUEVO REY DE YUGOESLAVIA

PARA SUCEDER A SU PADRE EL REY ALEJANDRO, MUERTO EN TAN TRAGICAS CIRCUNSTANCIAS, HA SIDO PROCLAMADO SOBERANO DE YUGOESLAVIA, EL PRINCIPE HEREDERO, QUE SE HALLABA EN UN COLEGIO DE INGLATERRA Y QUE REINARA CON EL NOMBRE DE PEDRO II. (FOTO DIAZ CASARIEGO)

Siluetas de la semana.

EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE OTONO

(POR SILENO)



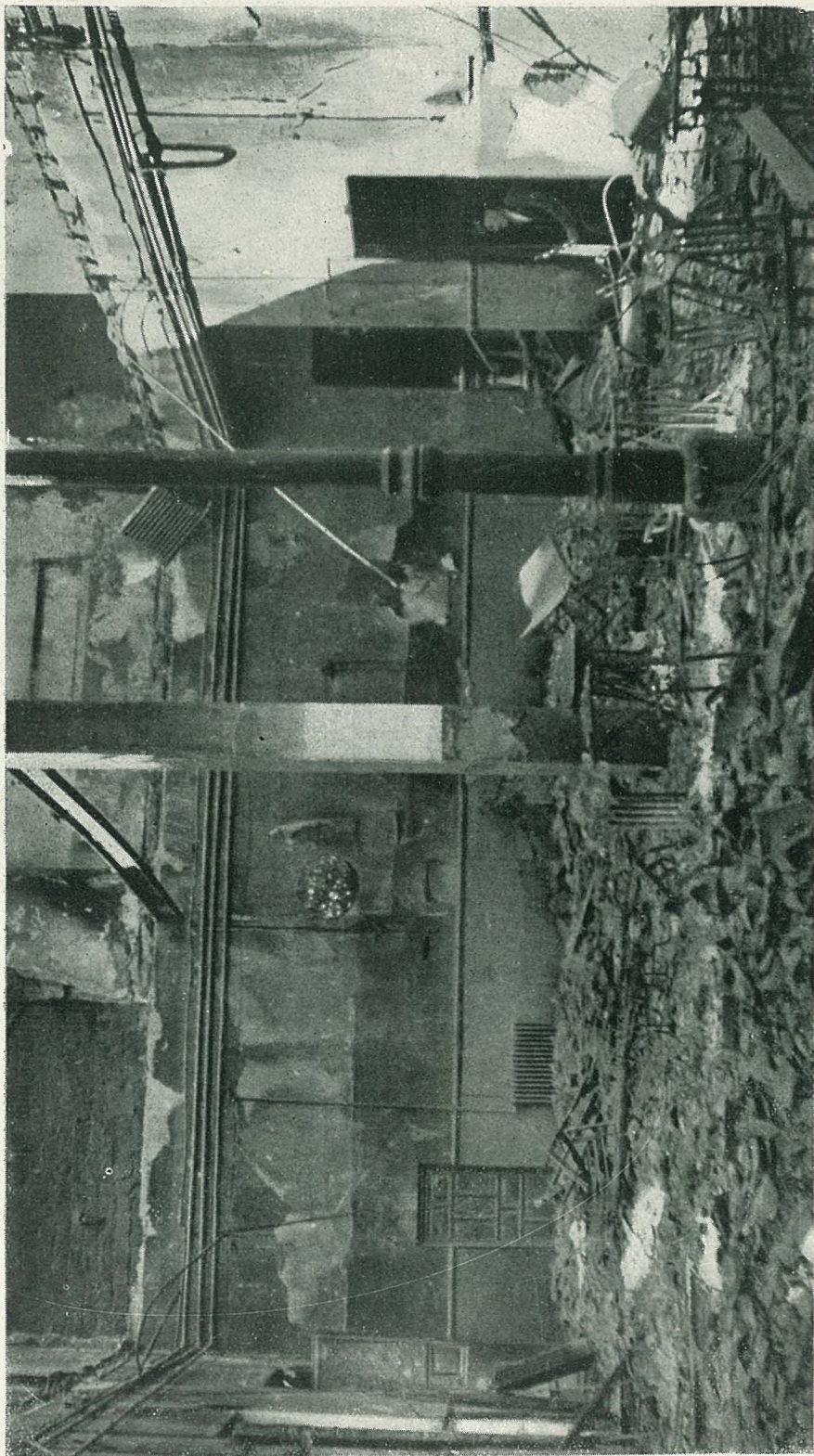
—¡MENOS MAL QUE, AUNQUE TRAGICA, HA SIDO UNA PESADILLA!





De la intentona revolucionaria en Barcelona.

PROCLAMADA TAN ALEVOSAMENTE COMO GROTESCAMENTE EN BARCELONA LA REPUBLICA CATALANA, LAS TROPAS LEALES AL GOBIERNO CENTRAL, MANDADAS POR EL GENERAL BATET, REDUJERON CON TODA CELERIDAD A LOS REBELDES. EN ESTA PLANA OFRECEMOS VARIAS INTERESANTES FOTOGRAFIAS; A LA IZQUIERDA, UNA BARRICAADA LEVANTADA POR LOS REVOLTOSOS EN LA CALLE DE SALMERON Y VARIOS SOMATENISTAS QUE SE OPUSIERON A LAS TROPAS DEL GOBIERNO. A LA DERECHA, EL CENTRO DE DEPENDIENTES DE COMERCIO, UNO DE LOS BALUARTEDES DESDE DONDE LOS REVOLUCIONARIOS HOSTILIZARON MAS RABIOSAMENTE A LAS FUERZAS DEL GENERAL BATET. (FOTOS BRANGULI)



LOS SUCECOS DE VILLARROBLEDO (ALBACETE)

ESTADO EN QUE QUEDO EL CIRCULO AGRARIO A CONSECUENCIA DEL BOMBARDEO POR LOS REBELDES QUE, ADEMAS INCENDIARON LA IGLESIA DE SAN BLAS Y EL AYUNTAMIENTO. (FOTO GUSTAVO)



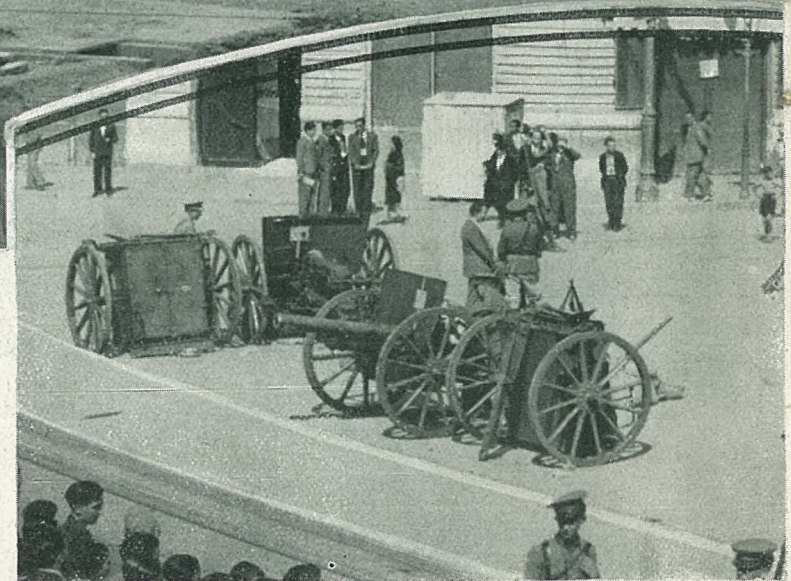
MAS DETALLES DE LA BARBARIE

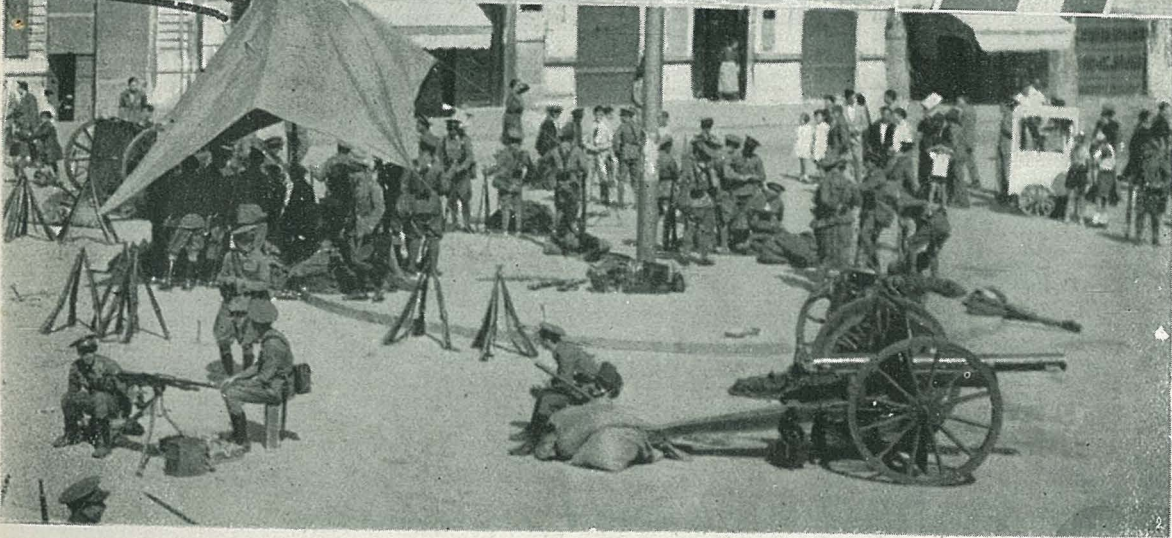
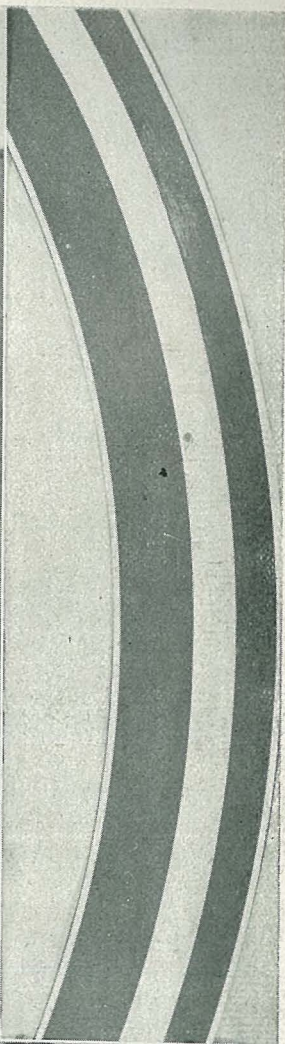
EN ALCUDIA DE CARLET (VALENCIA) LOS REVOLTOSOS ASALTARON EL AYUNTAMIENTO Y PRENDIERON FUEGO A LOS DOCUMENTOS DEL ARCHIVO, DESPUES DE ARROJARLOS A LA CALLE. (FOTO BARBERA-MASIP)



La huelga general en Valencia.

LA NORMALIDAD HA SIDO ABSOLUTA EN VALENCIA, A PESAR DE LA HUELGA. REPRODUCIMOS AQUI UNA VISTA DE LA PLAZA DE EMILIO CASTELAR, Y, EN DETALLE, LOS CAÑONES EMPLAZADOS EN LA AVENIDA DEL 14 DE ABRIL, UNA VEZ DECLARADO EL ESTADO DE GUERRA. (FOTOS BARBERA MASIP Y CABELLES)

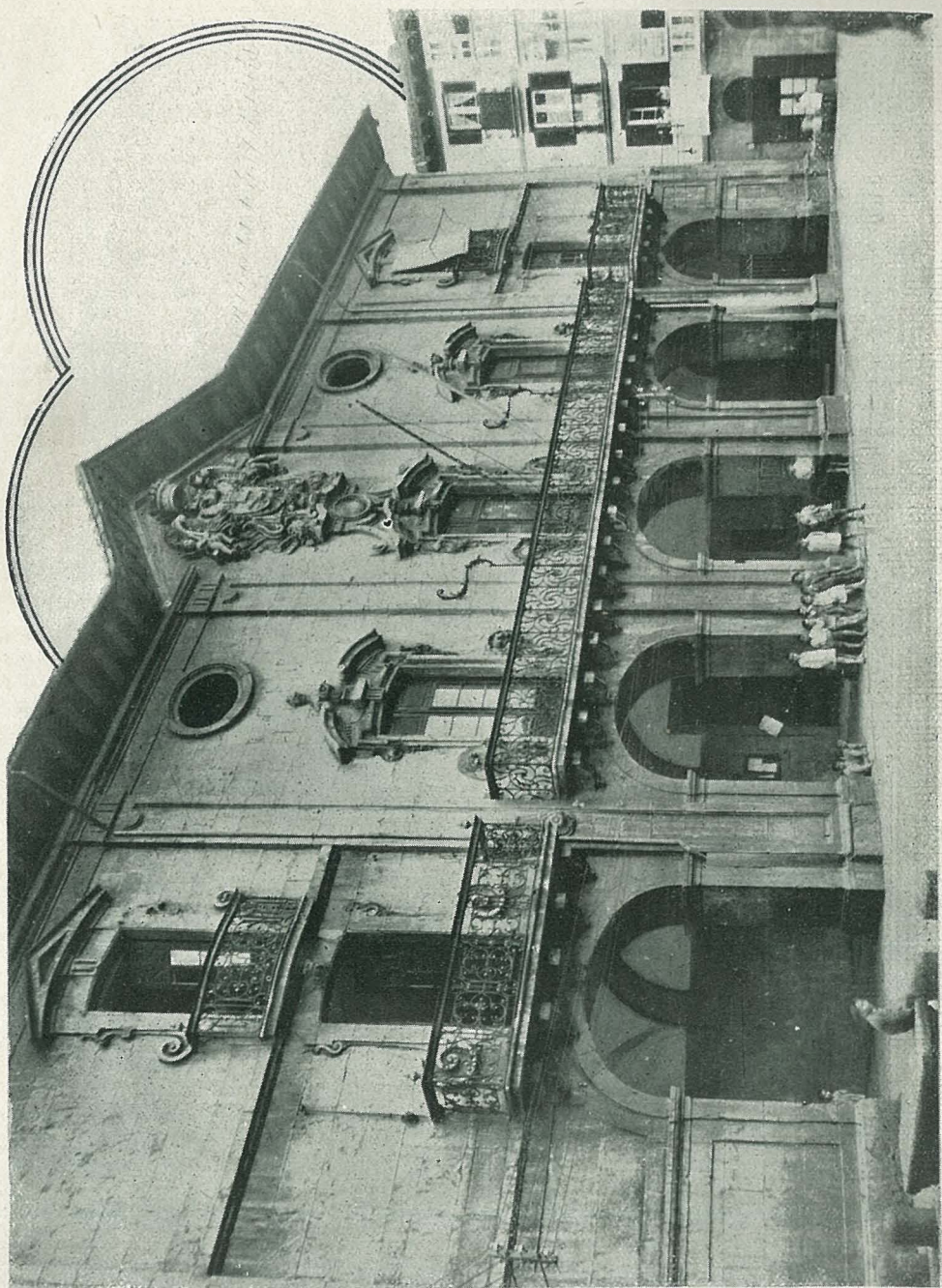






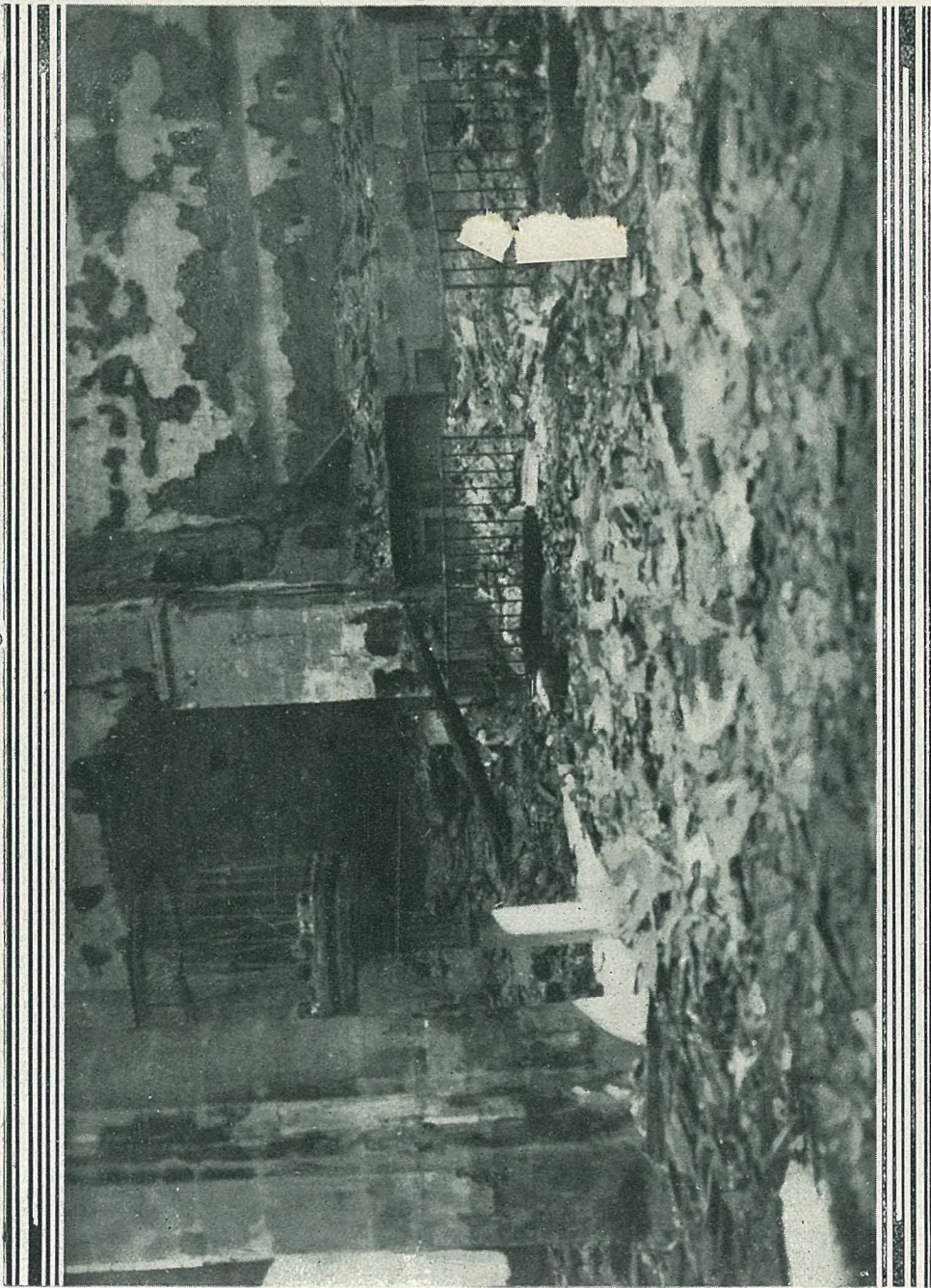
ATENCIÓNES PARA LA TROPA

EL PUEBLO EN TODAS PARTES HA RIVALIZADO EN ATENCIÓNES PARA LA FUERZA PÚBLICA. MUCHOS VITORES Y APLAUSOS PARA LOS SOFOCADORES DE LA REBELIÓN, PERO TAMBIÉN OBSEQUIOS EN TABACO Y COMESTIBLES PARA LOS SOLDADITOS DE ESPAÑA, QUE HAN SABIDO MANTENER EL ORDEN, QUE UNOS CENTENARES DE CRIMINALES HABÍAN ALTERADO PROFUNDAMENTE. VED, EN VALIADOLID, UNA DE LAS MUCHAS ESCENAS, QUE EN LAS CAPITALS Y PUEBLOS DE ESPAÑA SE HAN REPETIDO ESTOS DÍAS. (FOTO CACHO)



DE LOS SUCESOS
EN MONDRAGON

ES ESTA LA CASA CON-
SISTORIAL DE LA VI-
LLA GUIPUZCOANA DE
MONDRAGON, UNA DE
LAS MAS CASTIGADAS
POR LOS REBELDES,
DONDE FUE PROCLA-
MADO EL CCUNISMO.
(FOTO MARIN)



OTRO TEMPLO
DESTRUIDO POR
LA BARBARIE
SECTARIA

LOS MUROS Y EL PUL-
PITO, DE HIERRO, ES
TODO LO QUE HA QUE-
DADO EN PIE DE LA
IGLESIA PARROQUIAL
DE BEMBIERE. (FOTO
FERNANDEZ)

LEÓN, ORGULLO DE ESPAÑA

ROTUNDO, como trueno de atambor epopéyico, resuena a través de las centurias el nombre altivo de la ciudad grande, que extiende su grandeza hasta fundar un Reino fuerte y valeroso que logró alzarse a Imperio: León.

Llave y entrada de las regiones astúrica y galaica, la tierra leonesa—poblada en tiempos remotos por los vetones y los vacceos,—sirve de asiento y de cuartel general a la *Legio Séptima Gémina*, y Galba, jefe de la romana hueste, funda allí mismo, en la confluencia de los ríos Torio y Bernesga, la urbe que comienza llamándose Legión, para mudar prontamente ese título por el que ostenta con méritos de justicia.

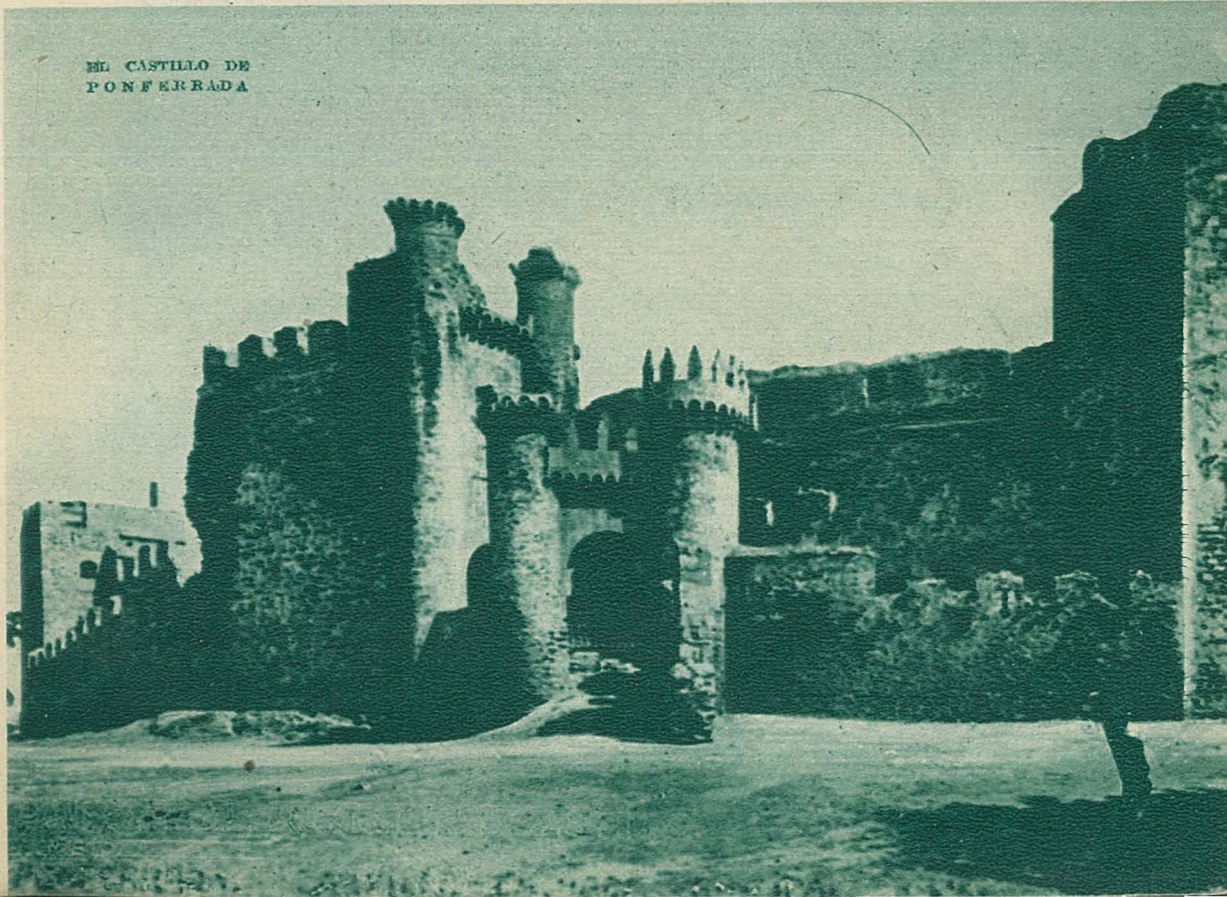
Cuando el torrente del alarbe invasor se desborda y anega el solar ibérico, en el baluarte de Covadonga, al lado del Duque de

Cantabria, agrúpanse los peleadores leoneses con sus hermanos de Asturias y Galicia. Se han consagrado entera y definitivamente a la defensa y a la reconquista de la Patria.

Ordoño II, soberano de Asturias, avanza victorioso por las bravas comarcas donde los montes aspérrimos alternan con vastas altiplanicies regadas por afluentes del Duero; derrota a los agarenos en San Sebastian de Gormaz, e instituye el Reino de León.

Y el Reino se ensancha, consigue famoso y privilegiado fuero, acompasa sus empresas con las de Asturias, logra considerables aumentos bajo el gobierno sucesivo de diez monarcas y luego, tras efímeras vicisitudes, se une para siempre a Castilla en la persona de Fernando III, heredero del trono

EL CASTILLO DE
PONFERRADA



castellano por ser hijo de doña Berenguela y sucesor en la soberanía de León como hijo de Alfonso IX.

Desde entonces León y Castilla no se separan jamás; juntos van en todas las empresas, juntos arrostran los lances que les depara la fortuna próspera o contraria; juntos, dos cuerpos y un alma sola, realizan el prodigio de la Reconquista y el milagro del alumbramiento y colonización de un mundo.

Y así, porque era muy verdad, se dijo y se consignó:

“Por Castilla y por León
nuevo mundo halló Colón”.

La mejor gloria del Reino.

Corresponde a Alfonso IX, último soberano de León antes de la unión definitiva con Castilla, una gloria que no cabe en los límites de un reino, ni aun siquiera en los de la España cristiana. Esa gloria, que ha de refulgir por los siglos de los siglos en todo el orbe culto, se expresa con estas breves y sencillas palabras: *Creó el Estudio general de Salamanca*.

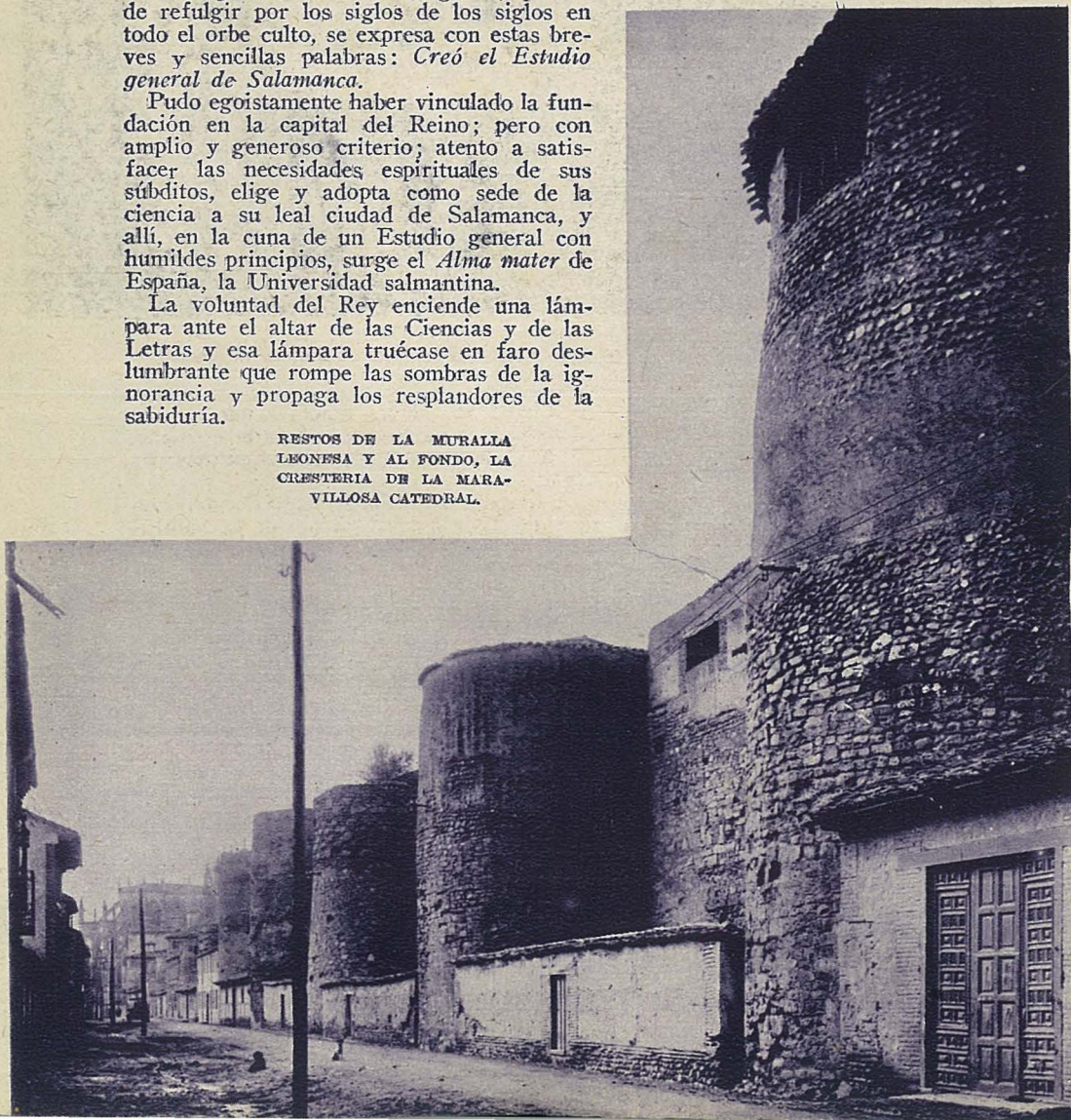
Pudo egoístamente haber vinculado la fundación en la capital del Reino; pero con amplio y generoso criterio; atento a satisfacer las necesidades espirituales de sus súbditos, elige y adopta como sede de la ciencia a su leal ciudad de Salamanca, y allí, en la cuna de un Estudio general con humildes principios, surge el *Alma mater* de España, la Universidad salmantina.

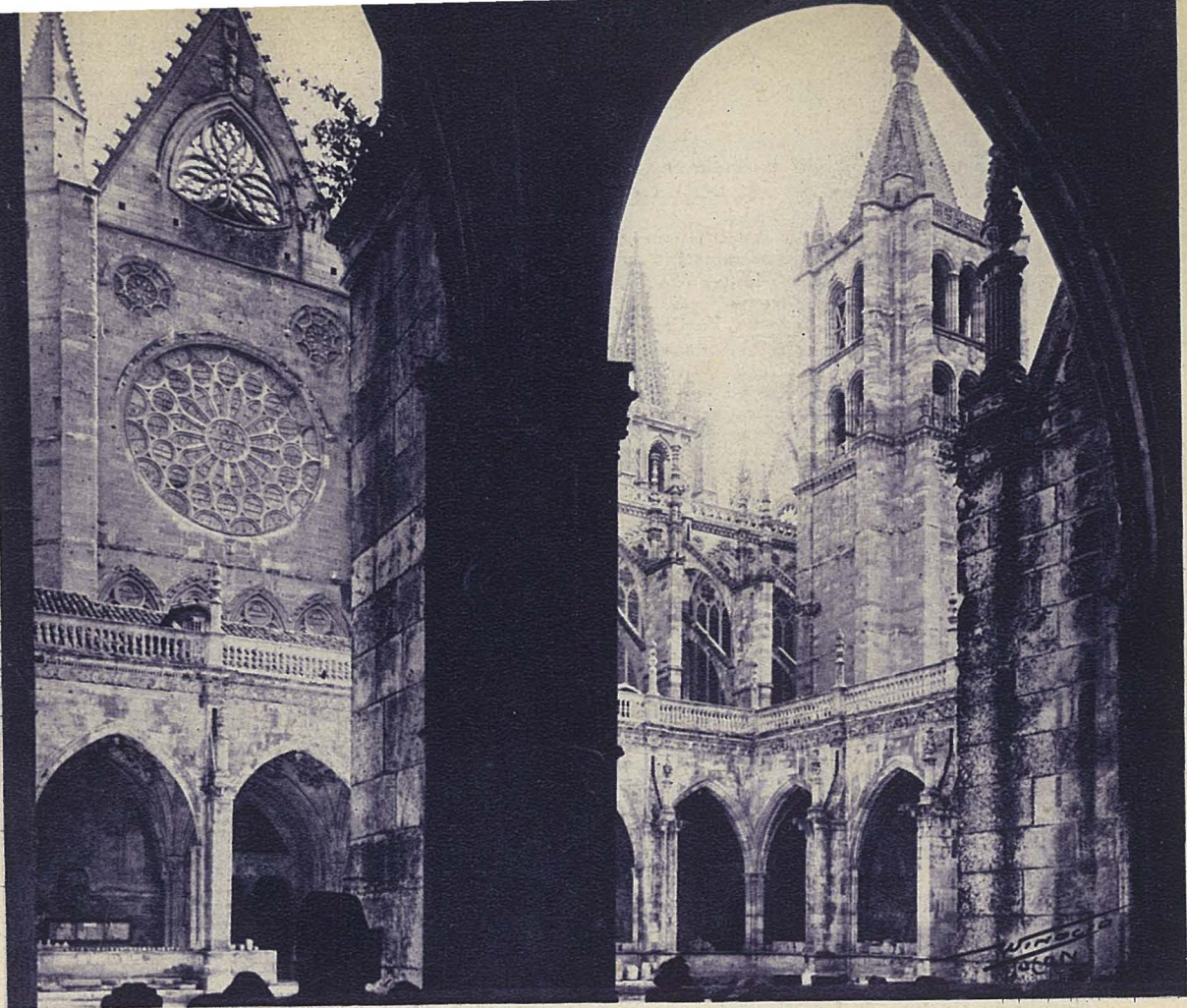
La voluntad del Rey enciende una lámpara ante el altar de las Ciencias y de las Letras y esa lámpara truécase en faro deslumbrante que rompe las sombras de la ignorancia y propaga los resplandores de la sabiduría.

RESTOS DE LA MURALLA
LEONESA Y AL FONDO, LA
CIRESTERIA DE LA MARA-
VILLOSA CATEDRAL.

León puede ciertamente ufanarse considerando como propios los prestigios brotados del inmortal estudio—cerebro de España. La madre fué Elmantica y el padre León.

Porque León, siempre varonil y siempre masculino, antes que concebir, fecundó y engendró con pujanza inagotable. No importa que Almanzor arrasase los muros y fortalezas legionenses; León sabe construir y reconstruir y tiene temple para mantenerse como cabeza y primera ciudad del Reino, a pesar de la rivalidad de Burgos. Y aun llega a más la urbe leonina, ya que—según acertadamente lo expresa una autoridad en materia histórica—“se engrandeció como nunca hasta allí; presencié cómo dentro de ella se formaba la primera ley territorial de la España cristiana; logró que al mismo tiempo se fijara por escrito su derecho local; asistió al nacimiento de la ciudad en el sentido jurídico que tuvo este vocablo en la Edad Media; vió aparecer nuevas





UN ASPECTO DE LA CATEDRAL DE LEÓN, FLOR DEL ARTE GÓTICO, VISTA DESDE EL CLAUSTRO.
(FOTO WINOCIO)

modalidades en el culto con el de las imágenes, y pudo admirar el desarrollo de un arte nuevo, importado, no ideado por los peninsulares, pero que el genio nacional había de desenvolver en forma esplendorosa, adaptándolo a las características espirituales de la raza”.

Y ésta, ésta es la mejor gloria de León: hacer, forjar, instituir, fundar. Asemejarse al Creador.

Joyas monumentales.

El poderoso califa cordobés Abderramán III, en un acierto de inspiración poética, declaró:

El rey que busca la gloria,
monumentos edifica
que hasta después de su muerte
dan de su poder noticia.

Mil y mil reyes pasaron
ignorándose su vida,
y yertas, inquebrantables,
aún las Pirámides miras.

Sobre su sólida base
un gran edificio afirma
que su grande fundador
grandes ideas tenía.

Grandes fueron los hombres que alzaron en León esos monumentos de arte cristiano, que aun mueven a admiraciones en la época actual.

Ante todos descuella la magnificente Catedral, dedicada a la Asunción de la Santísima Virgen. Todavía no han llegado a concertarse los historiadores acerca del origen de esta Basílica. Parece probado que Ordoño II, al establecer la Corte en León, cedió su palacio para que en él fuese construido el templo mayor; también parece probado que el Obispo Don Pelayo reedificó y amplió la fábrica edificada por Ordoño II, y, en fin, existen testimonios de que, bajo el reinado de Fernando I, el Obispo Don Manrique, principia y no lleva a término la construcción de la Iglesia Catedral. Seguramente todos los mencionados coadyuvaron a la realización de la empresa, y a todos ellos se debe la obra maravillosa y sin par por su elegancia, gentileza, ligereza y bella proporción. El maestro labriero, con arte genial, realizó el prodigio de aunar la esbeltez y la robustez. Con pilares de dos y de tres piedras en cada hilada, mantuvo los arcos y las bóvedas, sin buscar apoyo en los muros, que sólo

miden pie y medio en su máximo espesor. Así—continúa diciendo el cronista Lobera—creyérase que estos muros, como los vidrios en los faroles, sólo sirven para cerrarla del viento.

No cabe, en el espacio forzosamente limitado de una crónica, la descripción de esta flor de la arquitectura gótica. Muy más que las infinitas bellezas de la nave, crucero y presbiterio, cautivan el ánimo por sus enormes proporciones los innúmeros ventanales calados en piedra y cerrados con vidrieras policromas. La impresión que el visitante experimenta es la de encontrarse en un templo de cristal iluminado y esmaltado por el arco iris.

Y hasta después de varias visitas no se consigue detener la atención en los primorosos detalles ornamentales de bóvedas, pilastras, imágenes, rejas y sepulcros de las capillas y suntuoso retablo mayor, con las urnas guardadoras de las reliquias de los santos Froilán y Martino.

En la paz de la Basílica, descansan los restos de San Pelayo obispo y del piadoso Rey Ordoño II.

Fuera presunción necia y tardía el intentar a estas fechas descubrir la Catedral de León; pero nunca es tarde para descubrirse ante ella y para dedicar un recuerdo al insigne maestro Don Demetrio de los Ríos, autor de la reconstrucción y restauración de este magno templo.

Y asimismo hay que descubrirse ante la Real Colegiata de San Isidoro, gallarda muestra del primitivo estilo gótico. En el sitio de la humilde y antigua iglesia de San Juan, y por mandato de los Reyes Don Fernando de Castilla y Doña Sancha de León, se levantó este templo para guardar las reliquias de San Isidoro, obispo de Sevilla. El artífice Pedro de Deus fué el encargado de cumplir el mandato regio, y lo cumplió tan a conciencia que su obra perdura a través de más de ocho siglos, a despecho de las injurias del tiempo y de los atentados de los hombres, especialmente de la soldadesca rapaz que estragó a España en la tristemente célebre invasión de los ejércitos napoleónicos. En el claustro, contiguo a la Colegiata, está el panteón de los Reyes e Infantes de León. Y en él duermen el último sueño los Alonsós, Ramiros, Bermudos y Ordoños, y junto a ellos yacen Sancho el Mayor, rey de Navarra, y don García, rey de Galicia y Portugal; y, con las reinas e infantas leonesas, tienen sepultura Doña Urraca de Zamora, Doña Elvira de Toro y muchas y notables princepsas, entre ellas Doña Leonor y Doña María, hermana e hija, respectivamente, del Santo Rey Fernando.

Interesantísimos capítulos de la Historia de España evocan estos sepulcros, rudos y sencillos. Ellos dan fe de la aportación valiosísima en la obra ingente de forjar la Patria grande.

Cabeza de la Orden de Santiago en León

—como Uclés lo fué en Castilla—el hoy abandonado convento de San Marcos surgió, con su hospital, “por servicio de Dios y bien de las ánimas, y por muchos peligros que acaecían en aquel lugar a los romeros cuando iban y venían de Santiago”.

En la iglesia conventual—que atesoró obras maestras de pintura y escultura, y que a pesar de restauraciones y revocos conserva delicadas muestras del arte medieval—celebraron capítulos, presididos por el Maestre, los priores, vicarios, comandadores mayores, treces, comandadores ordinarios, caballeros y freiles de la inclita Orden. Y de allí fluían, como de abundante manantial, huestes para refuerzos de las milicias reales, amparo para los peregrinos y socorro para enfermos y desdichados.

Y en una mala celda del convento, estrechamente encerrado y tratado con rigor inhumano, por obra de la malquerencia del ambicioso y casquivano Conde Duque de Olivares, sufrió prisión y graves quebrantos de salud un español grande por su cerebro y por su corazón, un maestro de escritores geniales, el señor de la Torre de Juan Abad, el perinculto caballero Don Francisco de Quevedo.

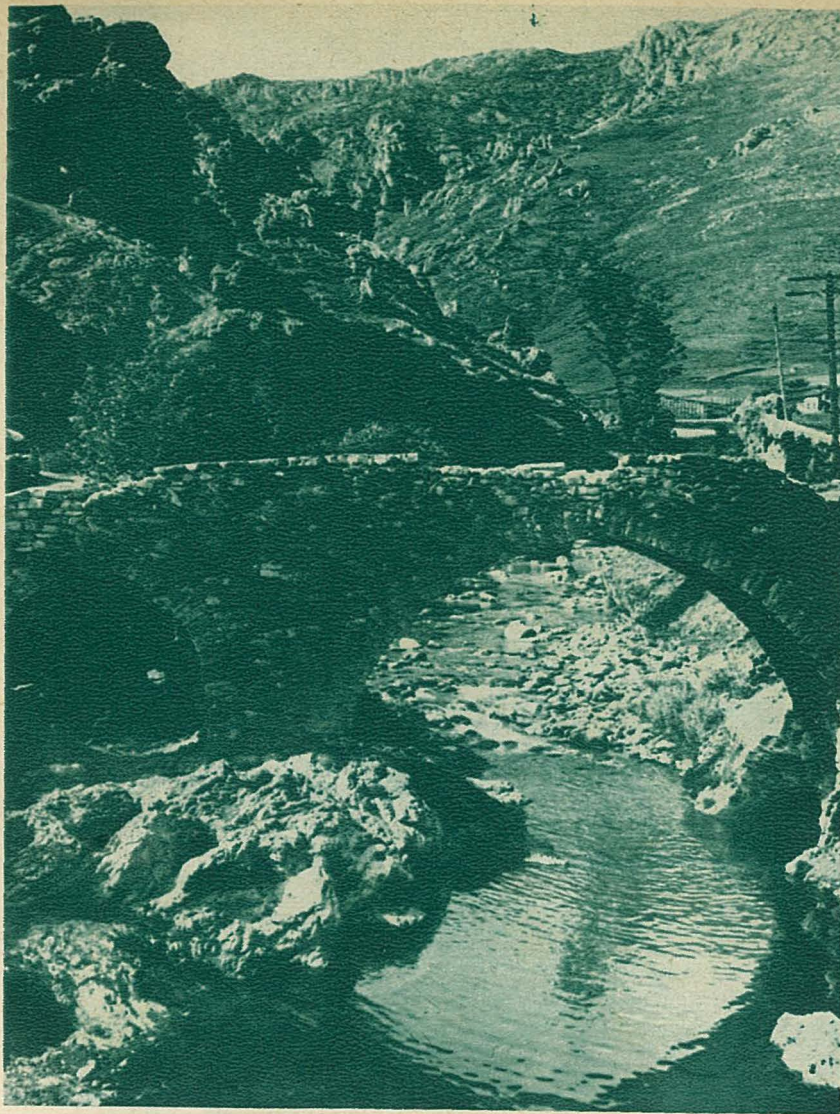
No menos que un libro de nutrida lectura requeriría el recuerdo de las joyas monumentales que guarda León en su capital y en su provincia. Ruinas del monasterio de Sahagún y del castillo de Ponferrada, templos de la pintoresca Maragatería, catedral gótica de la recia Astorga, que sabe guardar el magistral retablo labrado por Gaspar Becerra. Supremas expresiones del espíritu creyente y patriota...

El obuelo de Don Quijote.

Don Alonso de Quijano, hijo de la fantasía de Cervantes, tuvo un remoto ascendiente, al cual hay que considerar como principio del linaje que culmina en el Hítalgo Manchego. Ese fundador de la estirpe quijotil, nació en León; era hijo del famoso y generoso señor de Luna, Ordas y Valdellanzas y vasallo del Rey D. Juan II. Llamábase Suero de Quiñones y ha entrado en la Historia a título de Caballero de la Puente del Orbigo.

Por juramento voluntario declaróse esclavo de una dama, en honra de la cual y en signo de esclavitud llevaba al cuello, todos los jueves del año, una cadena de hierro que no sería rota hasta que el Caballero ganase y mereciese la libertad y el amor de su amada, manteniendo un Paso de armas contra todos los que acudiesen al reto.

Con la venia del Rey para la Empresa, y tomando por campo el de la Puente del Orbigo, entre León y Astorga, allí donde el camino se abre en dos sendas que llevan la una a Oviedo y la otra a Santiago de Compostela, allí durante treinta días rompió lanzas Don Suero de Quiñones contra



PAISAJE LEONES, EN LAS CERCANIAS DE BUSDONGO

esforzados paladines provenientes de varios reinos y de muy lejanos imperios; allí dejaron el guante de la mano derecha todas las señoras de honor que no llevaban caballero o gentilhombre que hiciese armas por ellas y allí perdió arma o la espuela derecha el paladín que no quiso romper lanzas o que renunció a romper tres. Y allí, en el Paso Honroso, luego de setecientas veintisiete carreras de combate y rompidas que fueron ciento sesenta y seis lanzas, el Rey de armas de León, cumpliendo el mandamiento de los Jueces, quitó la férrea argolla del cuello de Suero de Quiñones, dándolo por libre de su empresa y rescate. Ni antes ni entonces pronunció el nombre de la dama del justador, única a la cual estaba reservado el privilegio de no perder el guante si hubiese pasado por la Puente.

Esta exaltación del espíritu caballeresco es la misma que en el decurso de los años reaparecerá, trasladada de los campos del Orbigo a las tierras del Guadiana, y en-

contrará nido en el pecho del sublime Caballero de la Triste Figura.

Claros e ilustres varones.

En buen derecho, por nacidos en el Reino de León, pudiera éste vanagloriarse de haber dado vida en su regazo al autor del *Poema de Fernán González* y a maestros de la Literatura, tan renombrados como el palentino Jorge Manrique, el salmanticense Juan del Encina; el valisoletano Diego de San Pedro, famoso por su *Cárcel de Amor*, y el agregio zamorano Juan Nicasio Gallego. Pero aun sin ello, reduciéndose al ámbito de la provincia leonesa, sería interminable la nómina de sus hijos notables: el Obispo Caminero, feliz traductor del *Libro de Job*; el Rector de la Universidad Central, Fernando de Castro; el egipólogo y asiriólogo Fernández Valbuena; los críticos y eruditos Padres Miguélez, Blanco García, Getino, López y Ordoñez y Teodoro Rodríguez; el

orador, polígrafo y arzobispo de Tarragona Don Agustín López Peláez; el filósofo, educador y sociólogo Alvaro López Núñez; el docto jurista Gumersindo Azcárate, el agudo censor de gramáticas y diccionarios académicos Antonio de Valbuena (Miguel de Escalada); el admirado novelista Enrique Gil Carrasco, creador de *El señor de Bembibre*, y, finalmente, el patriota ejemplar Don Gustavo Fernández, inventor de los compartimientos estancos en los buques, que tuvo la abnegación de no quejarse ni protestar cuando la Gran Bretaña le usurpó su invento.

Y a la entrada de la capital del Reino de León se alza como un símbolo la imagen pétrea de aquel prócer modelo de lealtades, del señor de Niebla y de Nebrija, del heroico defensor de Tarifa Alonso Pérez de Guzmán, que mereció, por Carta Real, ser llamado *el Buco*. Era un león y tenía sangre de León.

M. R. Blanco-Belmonte.

(FOTOS PRENSA ESPAÑOLA Y MARQUES DE SANTA MARIA DEL VILLAR)



EXTIRPE LA CASPA

Conseguida la supresión completa de la caspa con el Petróleo Gal, el pelo recobra salud y belleza. Si estaba débil, se fortalece; la caída cesa; la raíz adquiere vigor. Se puede peinar y ondular más fácilmente. Use con regularidad Petróleo Gal, la loción higiénica de antiguo prestigio. Su cabello sedoso y abundante será justamente admirado.

FRASCO, 2,50
TIMBRE APARTE



PETROLEO GAL

ROMANCE PRIMERO

De la vida de Santa Teresa de Jesús

DORMÍA la tarde, perezosa y caliente, y en el vasto aposento los recios postigos entornados atenuaban la luz.

Una vocecilla brotaba del silencio, clara y dulce como hilo de manso regajal, leyendo las proezas cristianas de los mártires atormentados, por su Dios y por su fe. Los más fieros relatos de la crueldad humana pasaron en trágico desfile al través de la cándida lectura, junto con los más resplandecientes ejemplos de fortaleza y santidad; hasta que el suave acento cantarín fué tiñéndose de profunda inquietud.

Entonces, dos cabezas infantiles y hermosas se alzaron sobre el *Flos Santorum*, abierto encima de labrada mesa: quedó rota la relación ferviente y una grave y señorial figura de mujer se dibujó de pronto en la penumbra.

—¡Rodrigo...! ¡Teresa!—llamó celosa la dama, avizorando el fondo del salón.

—¿Qué manda vuesamercéd?—respondieron a una los dos niños.

—¡Ah!—murmuró ella, descubriéndoles en la semiobscuridad—;temí que andovieseis al huerto con esta calor.

—No; señora madre—pronunció con blanda Teresa, hojeando otra vez el libro, mientras que su hermano clavó los ojos soñadores en una pavesina que decoraba el muro.

Doña Beatriz, sonriendo a sus hijos, atravesó la estancia para desplegar un poco las puertas del balcón.

Un haz espléndido de luz bañó el dulcísimo semblante de la castellana, y su monjil, negro y casto, sin aderezos ni perfumes, destacóse ceñido por la viva llama del sol.

Desanduvo la dama los pasos con tenue languidez. Su interesante belleza daba señales de enfermiza juventud, y toda su persona transcendía a virtudes humildes, a sacrificios y ternuras maternas.

Luego de enviar a sus niños otra blanda sonrisa desapareció bajo un rico arambel de aceituní.

Quedáronse la lectora y el oyente mudos un instante, como sugestionados por la solícita aparición. Después juntaron las miradas y los acentos en recatado palique, con el aire misterioso de quienes traman algún lance fuerte y secreto. Al fin se pusieron de pie y cambiaron casi al oído algunas palabras que debían encerrar suma transcendencia...

Entra la luz ahora hasta los dos hermanos con más holgura que antes y aparece

muy donoso el porte de la niña, que contará sus nueve primaveras. Es arrogante, blanca y alegre; tiene los ojos arrobados y negros, encarnadas las mejillas, la guedeja rizada y obscura, los labios gruesos y rojos, la expresión a un tiempo resuelta y apacible. El niño, poco mayor que su gentil hermana, es también agraciado y robusto.

Viste ella adamascado y pomposo faldeallín y fresca batistiña de Ruan; luce en las orejitas arracadas de oro, en los rizos un favor sonrosado, y pendiente del cuello un alcorcí. Lleva el mancebillo jubón de terciopelo atacado con agujetas, gola blanca y calzón corto.

—¡Vamos?—dice Teresa resoluta, encendido el semblante y la voz conmovida—. Agora están adormizados todos en casa.

Rodrigo consiente algo confuso, y ella le induce alentadora.

—No hayas miedo; tray la mano...

Huyen con furtivo paso de avecillas, corredores adelante, evitando con habilidad que los descubran. En retirado aposento revuelve Teresa los almizclados arcaces para decorar el pecho de Rodrigo con un escapulario devoto, hurtado a cierto paletoque. Aun logran adquirir una prudente ración de pan y miel, y salen al huerto, hazañosos y felices.

El sol, sin ocaso entonces en el imperio de Castilla, caldea la tierra madre, bruñe los caminos, enciende los horizontes, anchos y abiertos al valor, a la aventura, al ímpetu de los héroes, a los quijotes de la espada y de la Cruz. Arden las brisas, los pájaros ayeán y las plantas nacientes se abaten mustias entre los rodrigones. Solo el cantueso y el mirto lucen su perenne verdor en el abrasado verjel. Un bancal de alheñas despide en torno, penetrantes aromas.

Sin cuidarse del calor, los dos aventureros salvan el jardín, cruzan una lonja de prado y alcanzan, al extremo de la finca, un servicial postigo.

Al abrirse se queja una alguaza enmohecida, y ambos caminantes detienen el paso con emoción temerosa.

—¿Tú sabes el rumbo nuestro?—pregunta el muchacho, un poco indeciso.

—A naciente, por la misma ruta del sol—dice la niña con iluminado gesto. Luego reflexiona:

—Haberá que salir al campo por la puerta del Adaja y se determinar en el puente, hacia las adefueras.

—¿Por el valle de Amblés?

—Eso...

Atraviesan las calles sin apenas mirarlas, pensando que así nadie les conoce. Y la fuga de aquellos pies menudos levantan un curioso rumor de celosías en la siesta profunda de la ciudad. Alguna voz ha dicho con asombro.

—¡Los hijos del *Toledano*!

Ellos se apresuran hasta deslizarse fuera de la muralla, y sólo entonces vuelven atrás los ojos, para medir, con cierto orgullo, el conquistado terreno; allí queda en murado recinto, con sus adarves erizados de torres, bravo y hermoso como un símbolo de la pujanza española.

La magnificencia del espectáculo parece que impulsa a los peregrinos, con mayores prisas, en la escarpa de los senderos. Corren los dos hermanos buscando el puente, no muy ciertos del rumbo que persiguen.

La nava y la dehesa tienden su dorada llanura en el paisaje y todos los caminos declinan hacia el Adaja, en cuya linde, sauces y fresnos, batanes y molinos, ponen una línea de sombra placentera.

Cunde el río menesteroso, en pleno estiaje y los viajeros se paran en el puente a escuchar el débil murmullo de las ondas.

—¡Señor, dadme agua!—prorrumpe la niña con extraña vehemencia.

—¿Tienes sed?—la pregunta su hermano.

Ella vuelve los ojos al cielo y repite con exaltación:

—¡Señor, dadme agua!

Rodrigo sonríe: está acostumbrado a sorprender los deliquios fervorosos de la hermanita, que le pide agua a Dios con misteriosas intenciones: agua espiritual, sin duda, fuente de consuelos y luces. Pero el muchacho siente la boca seca, padece sed humana, y murmura, señalando al río:

—Yo quería estotra.

—¿Ya estás penando tan aina?—le reprocha Teresa—. Es menester luchar y así habremos la gloria siempre, siempre...

La palabra "siempre" cobra en estos labios infantiles una expresión de perdurable felicidad que subyuga al sediento. Viéndole resignado a sufrir, la niña le fortalece cariñosa:

—¡Que no te caya ningún mal pensamiento!

Y siguen caminando, ella adelante audaz y alegre, pidiéndole al sol noticias de la divina quimera que ha fraguado esta singular aventura. Aquí pisan las algarrobas, allí la jara, más allá buscan el cobijo del saucedal, entre los mimbres ribereños. Si el hermano suspira, la hermana vuelve el rostro y sonríe.

—Habremos gloria para siempre... ¡véraslo, veráslo!

Palidece la tarde, se recoge en los cielos la luz, y los niños huyen y tornan por la lindera del Adaja, sin acertar con una ruta que les lleve al soñado triunfo.



Sentados ahora en las gradas de un humilladero, sufren hambre y fatiga. Pero Teresa quiere resistir valiente aquel primer quebranto de sus bríos.

—¡Si llegase una algar de soldados a nos hacer prisioneros!—pronuncia heroica.

Y se levanta, creyendo percibir un trote de caballos en el vecino carrascal, mientras Rodrigo se aturde pesaroso y considera que, en esta misma hora, su madre les estará buscando con enflaquecido corazón.

Un caballo aparece entre las bardagueras, y el hidalgo que le monta se dirige hacia el humilladero así que descubre, con har-



ta inquietud, la presencia de sus sobrinos.

Don Rodrigo Álvarez de Cepeda descalga absorto y pregunta:

—¿Quién os trayó aquí desta guisa?

Baja Rodrigo la frente muy turbado y su hermana responde con voz firme:

—Andamos para tierra de moros a que nos descabecen, tal que a los mártires de Dios.

Toma el hidalgo la guarda de los niños haciéndose mil cruces, y los devuelve a la ciudad a tiempo que la sombra descende a la llanura, desde la sierra y los alcores...

Avila de los Santos y de los Caballeros, iluminada por los últimos resplandores del sol, fuerte y altiva como un enorme castillo feudal, parece sonreír a la andariega niña en este primer romance de sus gloriosas aventuras.

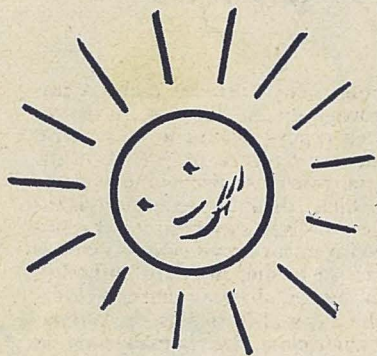
Y volviendo humilde a sus abandonados lares, ya obedece los designios de Dios la predestinada criatura, que ha de ser el más rico blasón cristiano de la mujer española, la santa a quien un día ha de decir el divino Zagal::

—“¡Yo me llamo Jesús de Teresa...!”

Concha Espina.

(DIBUJO DE MAXIMO RAMOS)

Antirraquitica



Harina Lacteada Nestlé contiene ahora un extracto altamente concentrado de aceite de hígado de bacalao, rigurosamente sin sabor ni olor, pero riquísimo en vitaminas favorables al desarrollo y crecimiento de la infancia, a la que protege contra el raquitismo.



Ahora se ha puesto a la venta un nuevo tamaño de botes de Harina Lacteada Nestlé, llamado "bote degustación". Pida uno gratis a Sociedad Nestlé, Vía Layetana, 41, Barcelona, (Sec. HG 80).



Con extractos de aceite de hígado de bacalao, sin olor ni sabor.

La jota, himno, danza y Oración de la Raza

LAS fotografías que ilustran este artículo—nunca mejor ni más necesario lo de ilustrar, en el sentido de dar lustre y pulimento a lo tosco y opaco—llegaron de Alemania a mi despacho, como testimonio, enviado por un amigo germanófilo, de que también lo pintoresco y característico de España suele interesar a aquellos tan estudiosos y entendidos aficionados a nuestros clásicos, y aquí, entre el revuelto desorden ordenado de mis papeles, copias de los versos que me gustaron, la carta interesante del

amigo o enemigo, cuyas frases pudiera importarme recordar en su día, los libros recién llegados en espera del turno de lectura, y las instantáneas del torero preferido, argumentos para taurómacas discusiones encarnizadas, más bien, disputas, estuvieron esperando que yo hallase coyuntura para publicarlas, que con mirarlas yo solo, no entendía pagarles el gusto que me daba mirarlas. Y pues llegan con octubre las fiestas del Pilar, que también son las fiestas de la epopeya hispanoamericana, las llamadas de la



raza, y que mejor debieran llamarse de la religión y del idioma, se me antoja de perlas la ocasión para sacar a luz estas estampas.

Son un homenaje que viene de fuera, y que a pesar de su carácter pagano, bien pudiera ofrecérsele a la Virgen, tan pequeñita y tan grande, que los baturros adoran y veneran, y que un día protegió a las mujeres de Aragón, esas que "iban roncadas empujando los cañones", según cuentan y cantan aquellas espinelas del 2 de mayo, de Bernardo López García, que aunque altisonantes y retóricas, con elocuencia que ya no es del agrado de los líricos actuales, todavía y siempre, por el dato histórico, por el episodio que glosan y por la noble y encendida exaltación patriótica, merecen perdurar en toda memoria española.

Escribí en el párrafo anterior del carácter pagano de la jota, y ya casi estoy arrepentido de haberme referido a él, porque parecería parecer tilde o reparo lo que es elogio, y porque al referirme a su paganía, con exclusión de cualquier otro atributo, temo no

suelen poner, también una virtuosidad y una unción de rito.

Canto de Aragón, que sería de lo más español de España, si en punto a la hispanidad de los españoles, pudiera admitirse más o menos, y canto de toda España. Más de una vez se le ha disputado a Aragón la paternidad de la jota. En bocas populares sueñan por ahí dos coplas; una dice:

La jota nació en Valencia
y de allí vino a Aragón;
Calatayud fué su cuna,
a la orilla del Jalón,

y la otra, más explícita en su exclusivismo, que oí cantar en Valencia, afirma que

Desde el reino de Valencia,
hasta el reino de Aragón,
no hay más jota que mi jota
que es la que cantó Aben Jot,

y esta es la que en muchos libros de consulta, donde fué a preguntar mi ignorancia,



estar poseído de toda la verdad ni servirla como ella exige y merece. Porque la jota es danza y canción, y canción que tiene el acento retador y bravo de un himno de guerra, pero también un aire de cántico religioso: el nombre de la Patrona anda en sus coplas, sino humildes de oración, enfervorizadas de esperanza, y en ellas dicen los aragoneses sus cuitas, sus querellas, sus deseos y sus ansias, poniéndolo todo bajo la advocación de la Pilarica, y es más, en la danza

hallé con otra letra, en forma de quintilla imperfectamente rimada que más parece de fandango andaluz,

"Si mi madre fuera mora
y yo nacido en Argel
renegara de Mahoma
solo por verte a ver,
hermosa y blanca paloma"

y con una melodía de ritmo lento, ciento dieciseis corcheas del metrónomo, en compás



de tres por ocho, en tono de re menor, que al cantar el quinto verso tiene una modulación valiente, de tono mayor, por el sostenido que afecta al fa natural. Todos los tratadistas están conformes en asegurar que esa es la copla original—por lo menos en lo que se refiere al canto—del árabe valenciano Aben Jot que dió su nombre a la tonada. Pero todos aseguran también que fué en Catalunya, al refugiarse allí expulsado de su ciudad natal, donde la cantó por vez primera. ¡Fué Aben Jot, quien dió su canto al *angulus ridet* que lo cobijaba, o cantó así inspirado por la tierra, por el aire de la tierra, tal como canta el ave por gratitud

a la selva donde anida? Valenciana y navarra también la jota, no tiene en parte alguna tantas variantes ni tan diversos estilos como en Aragón, desde la jota de Utebo y de Alcañiz, y la zaragozana pura, hasta la *fiera* de Fuentes, la *fiera* del ay de Fuentes, la Ansotana, la de Puntales, la Fematera y la de Cinco Villas, entre cien más que unas escapan de mi memoria y otras no llegaron a mi conocimiento, y en parte alguna se baila tan saltada e impetuosa como a orillas del Ebro. Pero un musicólogo erudito, de cuyo nombre no puedo acordarme porque no lo soy, afirma que la jota es hermana del fandango y que ambos provienen

directamente de un baile gitano. Del origen, nada puedo asegurar; pero del parentesco, por el ritmo y el compás de tres por ocho no duda mi oído que hallo grandes similitudes entre el aire de cierta jota aragonesa y el *cante* llamado de Levante, y, sobre todo, en el *fandanguillo* y en la *media granaina*. Jotas se llaman también, jota de tierra llana, jota castellana, a ciertas tonadas, del mismo compás triunario, que se cantan y bailan en Toledo y Talavera, y si nos fijamos en todos los aires originales de la América española, aparte el tango argentino, que no es canto del campo, que es una canción del suburbio bonaerense, llena de influencias napolitanas, en todas las demás janzas y coplas, en el pericón, en el chacarera, en la zamba argentina, en el joropo de Venezuela, en

la cueca chilena, en la marinera peruana, en el jarabe de México, hasta en los bambucos y pasillos de Colombia, hay siempre un aire, un dejo muy marcado de jota, y de jota aragonesa. Las cadencias melancólicas, las reminiscencias africanas del *cante flamenco*, se aclimataron mejor en Cuba. Los conquistadores españoles llevaron allende el mar sus cantos. La jota, que Aben Jot cantó en el siglo XII, era ya vieja en España, y durante la conquista de América, en guiternas y vihuelas descendientes de la cítara hispánica, y abuelas de la guitarra de nuestros días, allende el mar se fueron las canciones, y mientras la arábica queja de las coplas gitanas, lloró nostalgias en la tregua de los combates, en éstos, al iniciarlos o al celebrar el triunfo, vibró el canto de guerra de la





jota, este canto popular y bravo, alma de un pueblo valiente, música impetuosa y rebelde, esquivada a todas las armonizaciones sabias, clara y sencilla, insistente en su tónica y dominante, donde la melodía salta y asalta, y los acordes son como golpes de maza, y los arpeggios que en el guitarra o requinto traza el *tocador*, como zarpazos del viejo león ibero. Por eso he dicho que la jota era el canto de toda España: de la de aquende y allende, me atrevo a afirmar ahora, y si esta fiesta que llaman de la raza, y que a mí se me antoja mejor de la religión y del idioma, necesitara un himno, habría de escribirse con ritmo de jota, copla enfervorizada y danza exultante, casta y alegre como ninguna otra.

¿Y las fotos? Ya las tenía olvidadas. ¿Esa es la jota de Aragón? ¿Son aragonesas esas figuras? ¿Captó el objetivo alemán el espí-

ritu español de la danza? A mí me parece que sí, y cuando alguno pudiera censurar lo convencional de esa jota bailada en el llano, sin fiesta ni romería, la pareja y el *tocaor* solos en el descampado, yo le atajaría rogándole que mirase el aire españolísimo de los ejecutantes, las actitudes de estatua viva de la moza, el ímpetu del bailarín y la disposición del guitarrista, y es más, el parecido de alguna estampa, con algo tan aragonés y tan ilustre que ya no puede serlo más; con los cuadros y los tapices de D. Francisco de Goya y Lucientes, pintor de Aragón, genio de España, orgullo de todas las Españas, ¡y admiración del mundo!

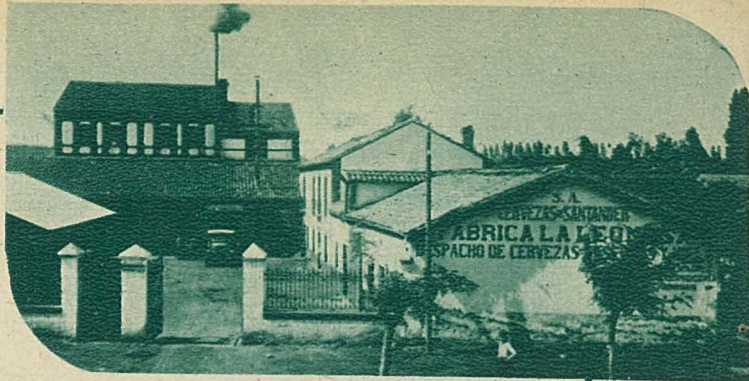
Felipe Sassone.

(FOTOS DIAZ CASARIEGO)

Con el fin de vender la cerveza en mejores condiciones que nadie en la región leonesa y poder garantizar su pureza y gran calidad, CERVEZAS DE SANTANDER (S. A.), además de las fábricas de la CRUZ BLANCA y AUSTRIACA, de Santander, LA BARXA, de Vigo; LA GADITANA, de Cádiz; SAN JUAN, de Valladolid; LA SALMANTINA, de Salamanca, y la SANTA BARBARA, de Madrid, tiene en León otra importantísima fábrica: LA LEONESA.

Los industriales y consumidores de cerveza de la región, deben tener muy presente en lo que afecta a la defensa de sus intereses, la economía en los portes, rapidez en llegar al punto de destino la cerveza, cuyos detalles son interesantísimos y también que donde se bebe la mejor cerveza es en la región donde se fabrica.

Alma y vida de la S. A. CERVEZAS DE SANTANDER es el director-gerente, D. Manuel Prieto Lavin, que todos sus esfuerzos y actividades son exclusivamente para la Sociedad, ayudado eficazmente por el personal a sus órdenes. Al frente de LA LEONESA, de León, está don Braulio Mons y Allegue, director administrativo.—C. MAGDALENA.



BAR CENTRAL

Bar americano - Cervecería
Salón de té - Café expés
Restaurant.

Un BAR dotado de toda clase de comodidades, situado en lo más céntrico de la población; el más elegante, el mejor. Servicio esmeradísimo, cocina selecta, exquisito CAFE EXPRES, toda clase de fiambres y mariscos, deliciosos helados, especialidad en *cock-tails*.



Plaza
de la
Libertad
III
LEON

Hermanos Torices

Establecidos en Ordoño II, núm. 15 y Pérez Galdós, núm. 9, han logrado destacar, por su gusto esmerado y personal en el corte y confección. Son las CASAS de mayor incremento industrial de la provincia y dispuestas ahora en la temporada actual a dedicarse al montaje de la sección de CONFECCIONES FINAS, donde en breve plazo alcanzarán la fama y prestigio adquirido en sus SASTRERIAS a medida. No lo olvide HERMANOS TORICES. Ordoño II, núm. 15, y Pérez Galdós, núm. 9. León.

C. M.

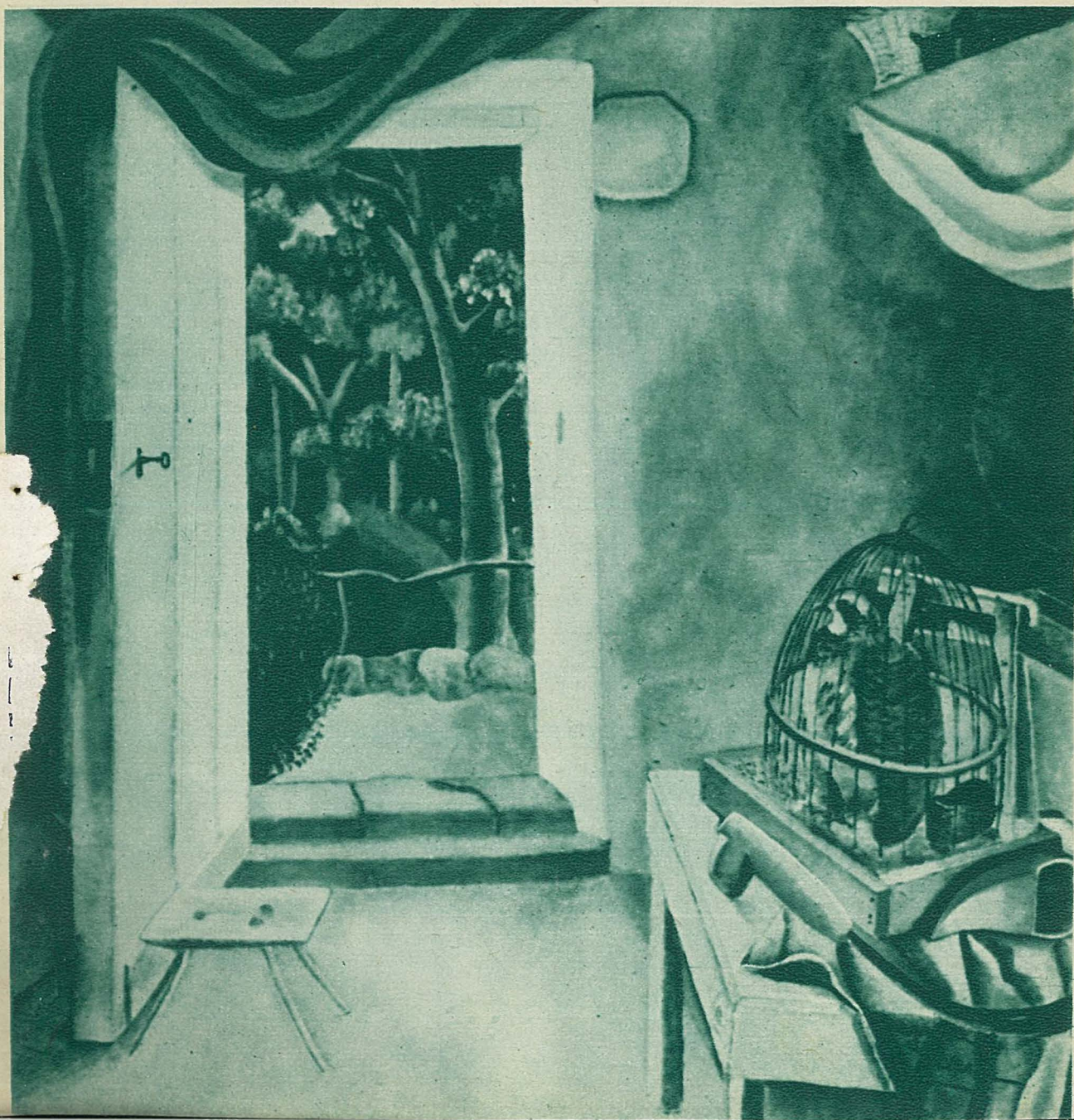
RUMBOS, EXPOSICIONES Y ARTISTAS

EL SALON DE OTOÑO

GIRA la rueda del Zodíaco a la manera de esa rueda de timón de navegante que han inventado ahora en las verbenas las rifas de postín. Sólo que aquí sabemos de antemano con qué lotes seremos agraciados. Este no es juego de azar. Es lo contrario. Aquí la emoción depende de encontrar, en efecto, lo previsto y no lo in-

sospechado. La rueda de la existencia no se para tan pronto en el 2, como tan pronto en el 9: se para siguiendo un orden; orden no ya establecido, sino preestablecido. El Orden de todos los órdenes. Después de

MARGARITA FRAU. OLEO. (SALON DE OTOÑO)



Aries, Tauro; después de Sagitario, Capricornio.

Sabemos, pues, que por ley cuasi astronómica, cuando las hojas secas caen al suelo, las telas, no bien secas todavía, se suben a las paredes de la Exposición de otoño.

Y sabemos que, por ley cuasi astronómica, se presentarán las estrellas del arte—estrellas fijas; demasiado fijas—cumpliendo la trayectoria de su constelación tan preestablecidamente que parece como si les dieran cuerda.

Como los relojes de cuco, determinados pintores—también cucos—dan a cada día nuevo la misma hora de siempre y se asoman periódicamente para repetir la gracia consabida. Cu-cú... cu-cú... Y de ahí no salen...

¡Qué precisión tan magnífica para repetirse impertérritas las estrellas del arte pictórico: los Martes y las Venus—y los Ura-

nos—del arte; los Pléyades, Casiopeos, Ca-brillas y Aldebaranes...!

De tal modo se repiten que pudiéramos nosotros, si no fuéramos tan bobos como somos y no se nos ocurrieran las cosas con retraso, haber hecho la reseña de determinados artistas otoñales—otoñales y primaverales; para ellos no cambia la estación: viven estacionados por completo—antes de haber visto los envíos.

Lo haremos el próximo año. Diremos: “Fulano de Tal presenta un retrato de encargo. Ni de encargo se puede pintar más encargante. Una señora que pretende ser de edad media y es de la Edad Media, aparece, con prestación señorial sentada en un sillón de terciopelo. Viste traje de noche color lila—¡ese lila que Fulano ha conseguido asimilarse como nadie!—y los hombros semidesnudos son cubiertos a medias por cendal prodigio de transparencia. Fulano ha conseguido, con su maestría habitual, quitarle

a la dama en cuestión de diez a veinte años y ponerle de diez a veinte sortijas. Le ha quitado los años que tiene y le ha puesto las sortijas que no tiene. ¡Es un pintor de encargo este Fulano...!”

O diremos, v. gr.: “Mengano triunfa también en el retrato: pero éste se ha especializado en retratos de personajes masculinos y con uniforme: generales, guardias de Asalto y académicos de la Lengua. A los generales se les ve el plumero: el plumero del traje de gala, que Mengano ejecuta con maestría de técnica sin par. A los académicos de la Lengua no se les ve la lengua; pero se les nota, empero, en los retratos, porque los retratos están hablando y... porque están lamidos.”

“Hay en la sección de desnudos las cuatro categorías de desnudo: la del desperezo; la del retortijón; la que juega con un loro, un espejo o un collar, y la que está boca abajo y pies arriba.”



AMPARO GONZALEZ DE FIGUEROA. RETRATO. (SALON DE OTOÑO)

ANA DE TUDELA. RETRATO. (SALÓN DE OTOÑO)

“En escultura, no hablemos.”
No hablemos.

El preámbulo anterior, grito del alma o bostezo, no se refiere para nada especialmente al actual Salón de Otoño. Este no es peor ni mejor que otros varios Salones pasados de otros Otoños pretéritos. Más bien podemos decir que este Salón continúa y aun aumenta algunas notas de interés, ya iniciadas en Salones anteriores.

Continúan, por lo pronto, insistiendo en la buena costumbre de dedicar una sala a la obra de algún pintor ya fallecido. A Muñoz Degraín esta vez. En el momento de escribir estos renglones no ha llegado aún al Retiro la obra del autor de los *Amantes de Teruel*, aunque en el momento en que lleguen las líneas presentes a manos del lector ya estará completo el Salón y, probablemente, inaugurado.

Otra buena costumbre que persiste en el Salón de este año es la de haber admitido una serie de obras “rechazables” en las exposiciones nacionales. En ese grupo amplio y muy diverso, que por unos u otros motivos va a llenar de ordinario las Salas del Crimen, hay siempre variedad y siempre hallazgos. Hay, desde luego, interés de muchas clases. Por lo pronto se mezclan en ellas el autor consciente y raro, con el raro y perfectamente idiota. Lo raro, común a los dos, hace que convivan juntos en el mismo recinto de oprobio; pero de lo raro bueno a lo raro majadero, va distancia.

No queremos todavía en la crónica de hoy puntualizar cosa alguna: el salón estaba, aun cuando lo hemos visitado excesivamente, revuelto y no hemos de hablar por eso de las obras en particular—ni del mismo conjunto tampoco—hasta la segunda crónica.

¡Es tanto más agradable—y tanto más provechoso—hablar de los propósitos y planes; de los buenos proyectos y las buenas



realizaciones, que unirse una vez más a la gloria de la enumeración de cuadros y esculturas!...

La novedad de este año está en los dibujantes: la U. D. E. llena una sala, y no pequeña, con envíos de varias clases: dibujos costumbristas, dibujos galantes, dibujos decorativos, dibujos que pudiéramos llamar de “ilustración de libros” y carteles. Hay en la sala varias obras que elogiar y añade variedad y animación.

Por lo demás, como notas generales, persiste la “ofensiva” femenina que ya en la bienal de primavera hubimos de advertir y denunciar. Cada día hay más pintoras. Varias buenas, y, en general, discretas. En este Salón de ahora hemos podido apuntar, en una primera ojeada, las siguientes: Margarita Frau, Amparo González de Figueroa, Ana de Tudela, Rosario Suárez Castiello, María Muntadas, Nelly Harvey, Ruth Moy, Dolores González, Teresa Iznardi, Nativi-

dad Gómez Moreno, María Carlota Cussó, Carmen Maura, María Galán, María Nuque Iglesias, Julita de A. Salas Quintes, Pilar Puig y Matilde Revenga.

Exposición Calsina.

Calsina expone en Madrid por vez primera una abundante y trabajada colección de treinta y tantas obras de importancia.

Bien comienza sus tareas de este año el salón central del Circulo, que en tan malos trances se ve frecuentemente. La obra de este pintor, este enorme y vario conjunto que expone Calsina ahora es algo, sin disputa, excepcional.

Por lo mismo, difícil de valuar con precisión y de situar con justeza. Aquí no

hay espacio ni es revista el BLANCO Y NEGRO para análisis críticos prolijos. Fuera interesante, empero, detenerse en la obra de Calsina, rica en problemas estéticos, que piden el comentario, la minuciosa anatomía, la puntualización reflexiva y estudiada.

Son grandes sus facultades; nada común su oficio; diversas las posibilidades de su inspiración y de su mano. Hay cuatro o cinco aspectos diferentes de su actividad artística y en todos, con no poco que admirar, algo que debiera, sin embargo, no pasar sin distingos y apostillas.

Las estampas—lo mejor—son excelentes. De técnica y de concepto. Hay un sentido certero de la tragedia grotesca, de algo que pudiéramos llamar, valleinclanescamente,

el esperpento, en donde el tema, las actitudes fantochadas, la manera de estampa un poco arcaica—arcaísmo caro a la modernidad—y el dibujo, un poco, se dijera, litográfico, para ser transportado a la litografía, se armoniza con rara fortuna.

Cuando estos temas son tratados con el óleo pierden intensidad y justeza; parece como si el óleo nos estuviera diciendo que requiere otra estética más honda; por lo menos más pictórica.

También Calsina acomete en otras obras, el tema pictóricamente. Y en alguna, como el cuadro en donde hay una mesa y un enorme cubo, alcanza una fuerza y una altura, que nosotros estimamos con preferencia a otras cosas.

En ciertas obras de género y “capricho” se nota que es hombre de ingenio plástico y de fantasía, que asimila felilmente; pero demasiado atento a la asimilación. Nos parece demasiada “antología” de sugerencias—entre Lucas o Brueghel o el que quiera que sea—no tomadas al pie de la letra y resueltas por su cuenta, con no es-



RAMON CALSINA. FIGURA. (CIRCULO DE BELLAS ARTES)



COMPOSICION DE RAMON CALSINA. (CIRCULO DE BELLAS ARTES)

caso talento, pero venciendo a la espontaneidad personal el empeño evocador.

Los retratos nos presentan otro aspecto de Calsina, estimable en el carácter, en el estudio del rostro y más estimable aun en recoger aspectos de personas que no son ni bellas ni llamativas por ningún motivo. Hay rostros dignos de la mayor atención como estudios de persona. La pintura de estos mismos retratos nos parece impropia del personaje incluso—o quizás más en aquellos trozos en donde la maestría de mano sigue unos derroteros que en los cuadros de vasos y flores se hace virtuosismo manual,

tanto menos profundo cuanto más virtuoso y... vendible.

Tendría gran interés profundizar todo esto.

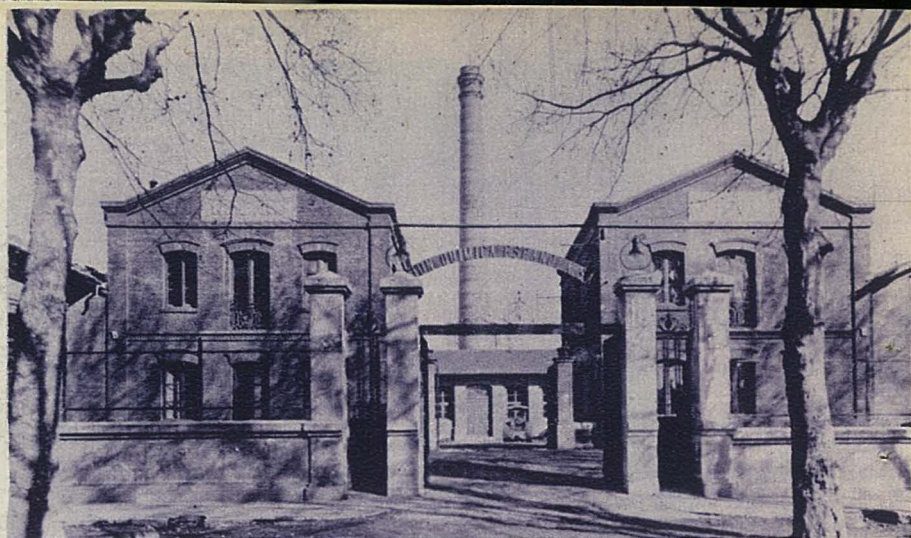
Exposición Bosch.

También en el Círculo de Bellas Artes expone el dibujante Fernando Bosch una serie de dibujos galantes, cuidados con el esmero y la técnica que el género requiere y unos retratos al lápiz de atractivos y elegantes ejemplares femeninos.

Manuel Abril.

INDUSTRIAS
LEONESAS

Unión Quí-
mica Espa-
ñola, S. A.
U. Q. E., S. A.



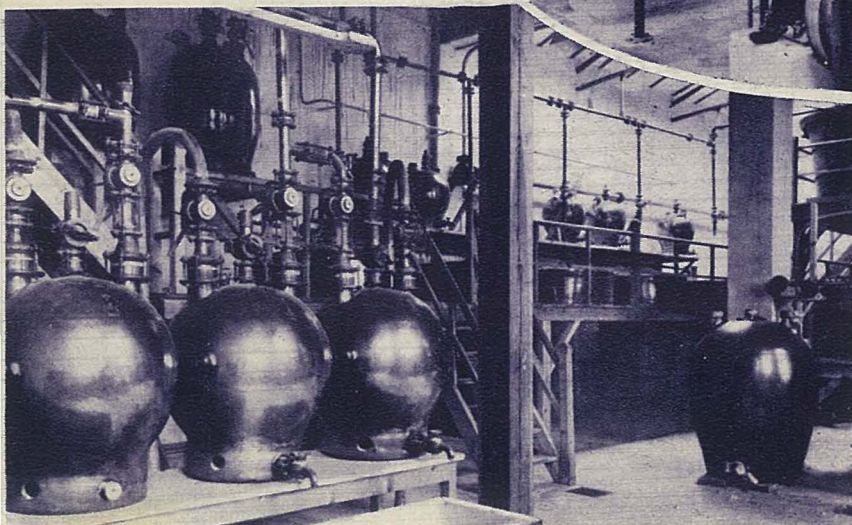
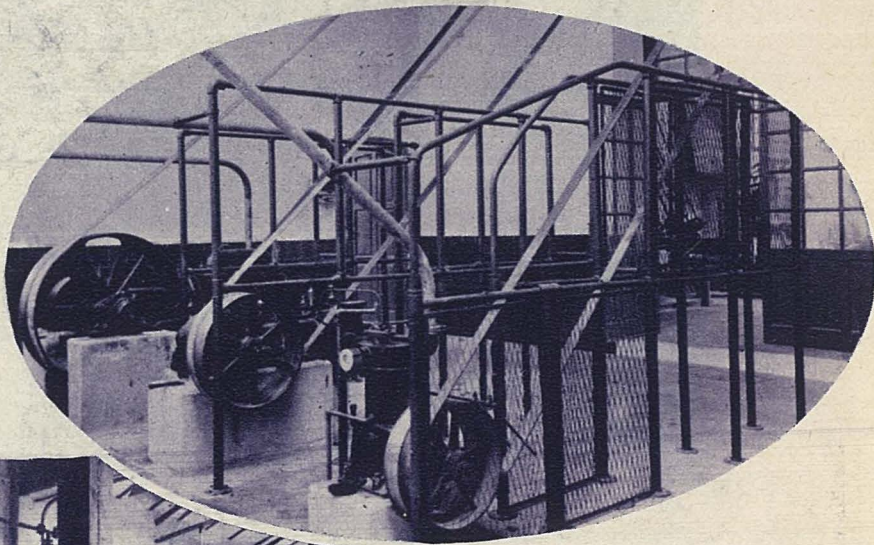
EN junio de 1933 y con un capital inicial de DOS MILLONES CIEN MIL PESETAS, se constituyó esta sociedad. La fabricación de productos químicos y farmacéuticos es su objeto, y a base de producir únicamente aquéllos para los que las condiciones económicas de España sean superiores, o por lo menos iguales a las de los mercados extranjeros. El Consejo de Administración de esta importantísima fábrica de productos químicos está integrado por los señores siguientes:

Presidente: D. Juan Martín, de la Casa Juan Martín, S. A. F., de Madrid.

Consejeros: D. Honorio Riesgo (hijo), Dr. Vital Aza, don Luis Sanz Diez-Ulzurrun, de la Casa Hijos de Carlos Ulzurrun, de Madrid, y D. Lisardo Martínez, de León.

El suministro de los productos inicialmente estudiados arroja una cifra de inversión de unos CIEN MILLONES DE PESETAS,

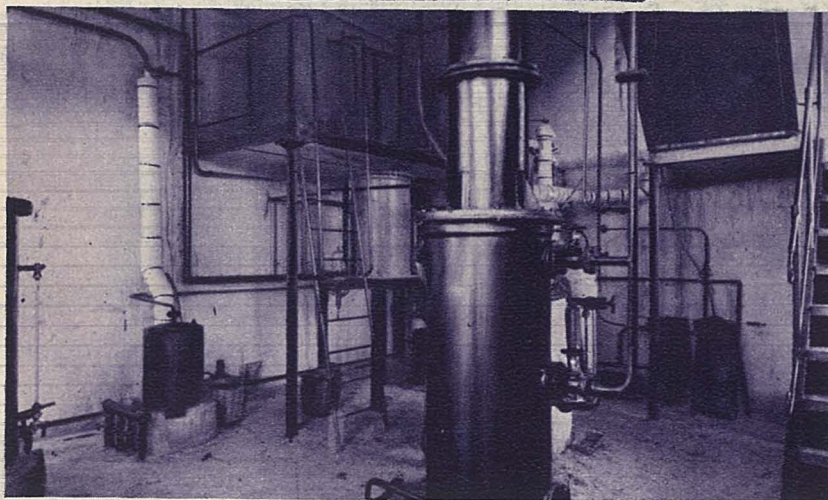
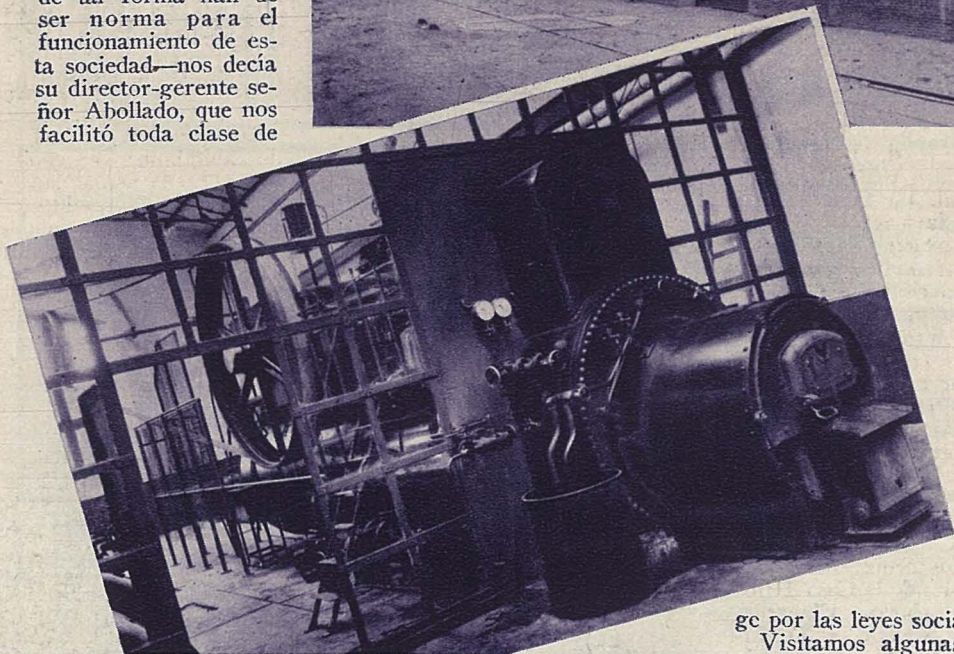
a cuya cantidad piensan llegar por sucesivas ampliaciones de capital una vez consolidada la base anterior. En la actualidad se encuentra ya en producción la producción de éter industrial y anestésico, y ello supone un primer adelanto en el plan de desarrollo pues dicha instalación ha sido puesta en marcha un mes antes de lo calculado en la primitiva Memoria, no obstante las dificultades existentes para la importación de material extranjero. Los socios fundadores de esta importantísima sociedad, son todos ca-



sas comerciales de productos químicos de toda España.

Al constituirse esta sociedad fué ya idea primordial la supresión de la posibilidad de enojosas y desagradables cuestiones sociales, organizándose desde el primer momento con arreglo a los principios más estrictos de la SOCIEDAD CRISTIANA

en su más riguroso sentido, y no solamente bajo el punto de vista acomodaticio y falso que desgraciadamente ha originado no pocos de los trastornos sociales que diariamente presenciarnos. "Los principios de estricta justicia de tal forma han de ser norma para el funcionamiento de esta sociedad—nos decía su director-gerente señor Abollado, que nos facilitó toda clase de



ge por las leyes sociales."

Visitamos algunas dependencias de la fábrica, quedando maravillados de la serie de comodidades con que cuenta el obrero, tales como comedores con mesas individuales, al objeto de que cada uno pueda comer con su familia; armarios también individuales, cuarto de aseo con todos los adelantos modernos, tales como una formidable instalación de duchas y cuanto puede exigirse para la mayor comodidad del obrero.

Las fotos que acompañan la presente información pueden darnos una breve y somera idea de lo que es la UNION QUIMICA ESPANO-

detalles—que no constituye para ella ninguna preocupación el cumplimiento de las leyes sociales, pues teniendo como norma el concepto de la ley cristiana, siempre se está muy por encima de lo que se exi-

LA, S. A., de León, situada en la CARRERA DE ASTORGA, núm. 4, y con domicilio social en MADRID, MAYOR, núm. 6.

C. Magdalena.



ALMACENES

DELFIN DEL RIO ORTIZ

Grande fué nuestra sorpresa al encontrarnos en Valencia de Don Juan ante unos almacenes como los "Delfin del Río Ortiz", dignos de la mejor capital, y que visitamos con detenimiento, quedando admirados tanto de su sección de ferretería y maquinaria agrícola como de la de paquetería, tejidos y novedades, así como de su sastrería, con cortadores exclusivos y especializados.

Son, sin disputa alguna, de los más importantes y mejores de la provincia.

Estos Almacenes son ornato y honra de la región leonesa.

GRAN HOTEL ROMA

Director propietario: JESUS MARTINEZ
ASTORGA (León)

LOS MARAGATOS

Fábrica de embutidos, salazones y demás productos del cerdo.

**Paulino Pablos
Rodillo**

ASTORGA
(LEON)

ANGEL GARCIA

Talleres de construcción y reparación. Maquinaria para fabricación de chocolates y confitería. Norias. Montaje de molinos y centrales eléctricas.

Teléfono 162.
Carretera de León
ASTORGA

Lea Vd. todos los domingos

Blanco y Negro,

la revista por excelencia. Interesantísimos originales literarios y artísticos, hermosas planas en color.

UNA PESETA, EN TODA ESPAÑA

Bodegas Fernandez-llamazares

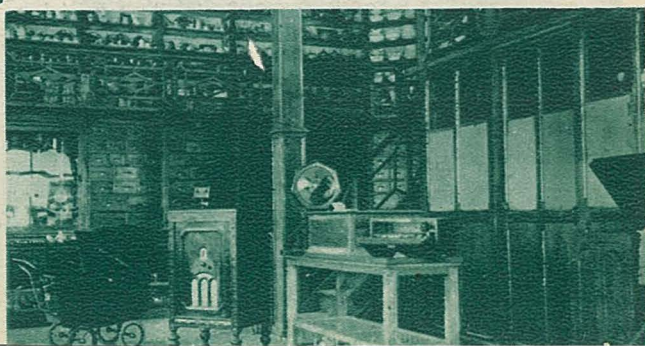
Tinto
claro espumante

Pajares de los Oteros (León)

MARTINEZ ZARATE Y GONZALEZ LUACES, propietarios de estas acreditadas BODEGAS, que en la cosecha actual embotellaron 3.000 cántaros, proyectando ampliar la producción vinícola, para lo cual han hecho nuevas plantaciones que empezarán a producir dentro de dos años, tienen instaladas las oficinas en LEON, Ordoño II, núm. 8., teléfono 1537, y el depósito en Ordoño II, núm. 7, teléfono núm. 1440. Ramón Gordillo.

EN VALENCIA DE DON JUAN, que es donde reside, tuvimos ocasión de hablar con el Sr. MARTINEZ ZARATE, quien nos puso al corriente de los proyectos para vendidas temporadas, a fin de poder atender a los numerosos pedidos que reciben a diario en LEON y VALENCIA DE DON JUAN de este delicioso vino, con mayor aceptación cada día en el mercado, por su pureza y exquisito "bouquet", así como por su excelente presentación. Son las BODEGAS FERNANDEZ-LLAMAZARES las que elaboran VINO de mejor calidad en la región leonesa, sin que nadie pueda competir en la elaboración de su tipo-único TINTO CLARO ESPUMANTE.

Otra gran sorpresa nos esperaba en VALENCIA DE DON JUAN, la de encontrarnos frente a los ALMACENES ALCON, propiedad de la señora viuda de Ramón Alcón, fundados hace sesenta años y recientemente reformados. Detallarlos sería cosa de muchas páginas; baste decir que, en consonancia con su fastuosa presencia, se halla cuanto en ellos hay, como son las secciones de ferretería, loza, cristal, paquetería, quincalla, ropas hechas, calzados, maquinaria agrícola e industrial, etc., llamando poderosamente nuestra atención la de muebles y radio-electricidad.



LOS ULTIMOS DIAS DEL GENERAL LEON

DESDE principios del otoño de 1841, decíase *sotto-voce* en los principales círculos madrileños, que se preparaba una sublevación militar para devolver a doña María Cristina, madre de Isabel II, la regencia que abandonara hacía un año aproximadamente.

Decíase, asimismo, que Espartero tenía noticias circunstanciadas de quienes habían de ser los cabecillas de la rebelión y sabía que ésta había de estallar, casi al mismo tiempo, en la villa del Oso y el madroño y en otras poblaciones españolas.

En realidad D. Baldomero sólo estaba enterado de que los conspiradores obraban con arreglo a instrucciones recibidas de París—desde donde se habían girado a la Península siete u ocho millones de reales—y no ignoraba que se hallaban comprometidos en

el asunto, no pocos jefes del ejército y algunos personajes civiles.

El día 2 de octubre, y a causa de haberse sublevado O'Donnell en Pamplona, acordó el Regente que fueran detenidos varios paisanos y militares, denunciados por la policía como caudillos o como coadyuvantes del movimiento revolucionario.

Supo esto oportunamente el general Diego León, primer conde de Belascoain—quien con Montes de Oca y D. Francisco J. Istúriz debía integrar el Consejo de Regencia y gobernar en nombre de la “Señora” mientras ella volvía a España—y con el fin de poder actuar en el momento oportuno determinó ocultarse.

Movido por semejante propósito presentóse el general en casa del periodista, don Andrés Borrego, que a la sazón vivía en

D. DIEGO DE LEON, CONDE DE BELASCOAIN. RETRATO DE AUTOR DESCONOCIDO, QUE CONSERVAN LOS DESCENDIENTES DEL GENERAL



el *Nuevo Rezado*, edificio prócer que había pertenecido hasta fecha reciente a los frailes de San Lorenzo del Escorial.

Aunque temiendo ser encarcelado de un momento a otro, pues se dice que no era completamente ajeno al complot, prestóse D. Andrés a dar albergue al visitante, si bien adoptando ciertas precauciones para que de ello no pudiera enterarse alma viviente.

Cuenta en sus *Memorias* el marqués de Mendigorría T. II pág. 450, que León durmió aquella noche en el *Nuevo Rezado*, y que a la mañana siguiente, tempranísimo, encaminóse Borrego a una casa próxima al palacio de Ariza, en la cual habitaba un administrador de la condesa viuda del Montijo, y le suplicó, invocando la antigua amistad entre ellos existente, que le cediera su domicilio durante una semana para alojar en él a un alto personaje, a quien perseguían los esbirros del Gobierno.

Logrado por D. Andrés favor tan fuera de lo común, fuese a buscar al conde y a un viejo conocido suyo, que debía servirle de criado, y les instaló en la dicha vivienda, prometiendo al primero visitarle frecuentemente para tenerle al tanto de cuanto se relacionase con la conspiración.

No faltó a sus promesas D. Andrés; mañana y tarde iba a charlar con Belascoain en su guarida, burlando a los polizontes que vigilaban a los más conocidos, "moderados", y en la noche del 5 condujo allí al brigadier Pezuela, con quien D. Diego debía combinar la forma de prender al Regente y apoderarse de Isabel II.

Tras larga discusión pusieronse de acuerdo ambos conmitones, más noticioso del plan descabellado que habían decidido realizar, lo combatió tan discretamente Borrego, que el conde hubo de renunciar a sublevarse en Madrid con unas tropas, de cuya adhesión no estaba muy seguro, prefiriendo arriesgarse al frente de la Guardia de a caballo—que era completamente suya, dice Medigorría—y pronunciarse fuera de al capital. Acerca de esto escribió León una extensa carta a Pezuela.

Así las cosas, al ponerse el sol de aquel día, avistóse con Belascoain la esposa del dueño de la casa en donde el general se hallaba oculto, y le manifestó que a prima noche iría a detenerle la policía.

El conde y D. Andrés, que en tal ocasión estaba con su amigo, rompieron y quemaron varios documentos comprometedores, e inmediatamente, caladas hasta los ojos las chisteras y embozados en sendas capas, lanzáronse a la calle.

Al llegar a la actual plaza de las Cortes separáronse ambos de común acuerdo, permaneciendo Belascoain junto a la entonces flamante estatua de Cervantes, mientras el periodista procuraba recabar en las legaciones mejicanas y dinamarquesa un asilo seguro.

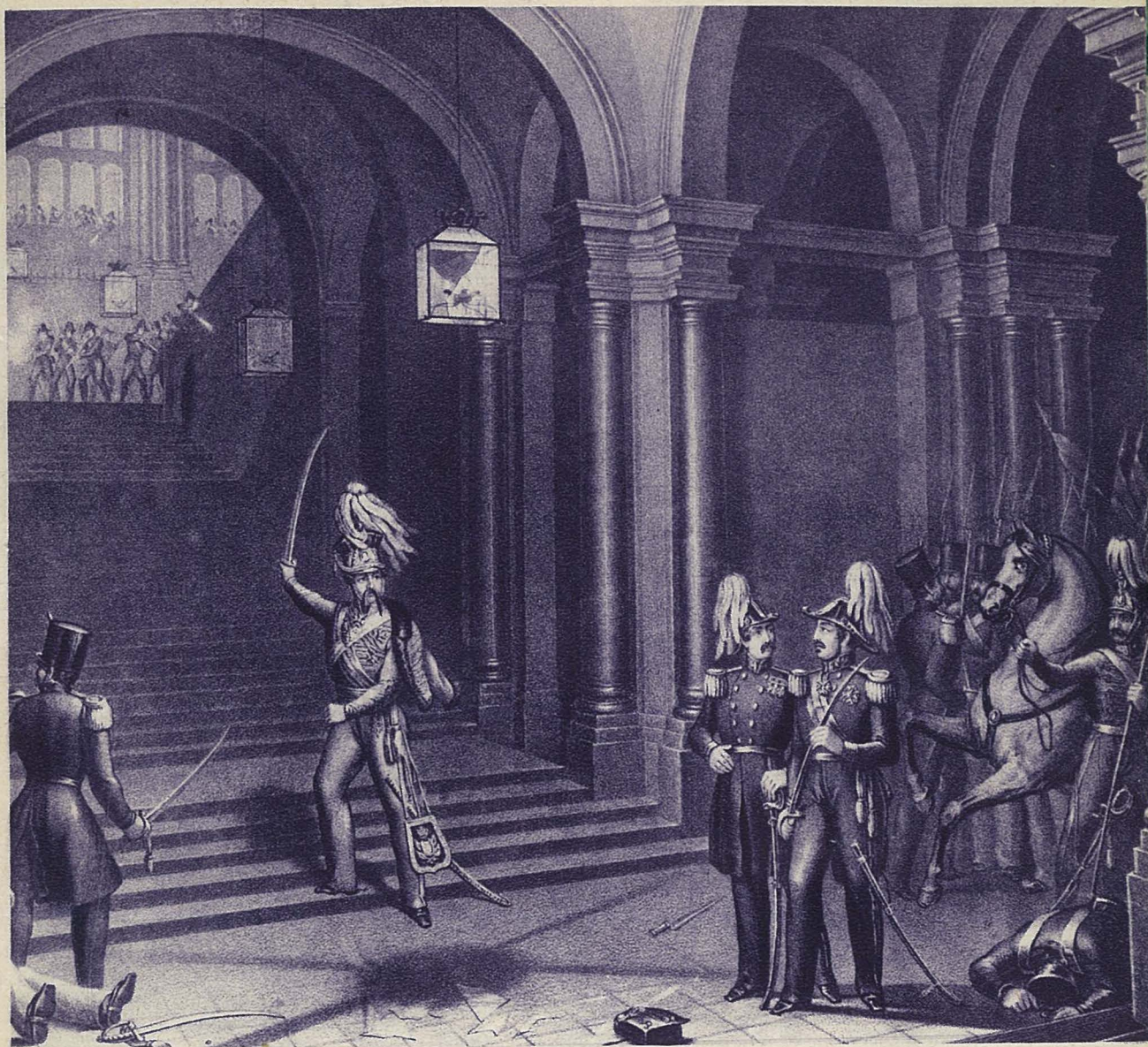
Al cabo de dos horas y muy desazonado por no haber conseguido sus propósitos, apa-



reció Borrego para proponer al general que se refugiase en la embajada francesa, ofreciéndose a encontrar para él otra guarida, si sólo se prestaba a hospedarle durante aquella noche el representante de Luis Felipe.

Como así ocurrió, ausentóse D. Andrés para visitar a varios individuos que podrían sacarles del apuro, y cuando logrado su empeño volvió, poco antes de la madrugada, en busca de Belascoain, le encontró conversando con Isturiz y Pezuela, que ya le habían convencido de que por lo menos—recuérdese que del primitivo plan formaba parte la prisión del Regente—no cabía demorar el apoderarse de la reinécita.

Dada por el improvisado *factotum* cumplona, y temiendo los deudos de aquel homplida cuenta del éxito feliz de sus gestiones, salieron los cuatro caballeros de la em-



D. DIEGO DE LEÓN, AL FRENTE DE SUS ALIADOS, ANTE LA ESCALERA DEL PALACIO REAL QUE DEFEN-
DIO CON 18 ALABARDEROS EL CORONEL DULCE.

bajada; llegó León, sin ninguna dificultad, a su nuevo escondrijo; acostóse al punto, y aún dormía tranquilamente, cuando a las once de la mañana le despertaron para decirle que habían sido separados de sus puestos todos los oficiales de la Guardia, reconocidamente adictos a la Reina Madre, y que, a causa de tal separación, habíase suspendido el alzamiento.

Un nuevo contratiempo o percance aflujo a Belascoain al poco rato y fué que el inquilino del local, proporcionado últimamente por D. Andrés Borrego, llegó a Madrid procedente de la insurreccionada Pamplona, que registrara su domicilio la policía, resolvieron desalojarle inmediatamente.

Refugióse entonces Belascoain en la casa-

habitación de un sobrino suyo; pero a la sonochada, ganoso de estar más en contacto con sus compañeros de conjura, trasladóse a un edificio de la calle de Fuencarral, donde residía el brigadier Pezuela con su hermano mayor y otros familiares.

Supo allí que, no obstante la suspensión acordada recientemente, D. Manuel G. de la Concha, con varios jefes del ejército y siete compañías de cazadores, había atacado el Palacio Real en connivencia con la guardia exterior del mismo, y que el coronel Dulce a la cabeza de 18 alabarderos lo defendía tan tercamente, que los sublevados no habían podido franquear la escalera que conducía a las habitaciones de Isabel II.

Hacia las once de la noche llegó D. Juan

a su casa, y tras referir a León que numerosas tropas que les prometieran auxiliá-les permanecían en sus cuarteles, le rogó en nombre de la salvación común que fuera a tomar el mando de las fuerzas cristinas y las enardeciera con su ejemplo y sus palabras.

Aunque disgustado por el secundario papel a que le había reducido Concha, no supo negarse D. Diego a las súplicas de su colega y a los pocos momentos montados a caballo ambos militares, encamináronse a Palacio por las calles y plazas de la Puebla, Pez, Reyes, Leganitos y San Marcial.

Cerca del desaparecido cuartel de San Gil diéronles el alto, y aun intentaron detenerles algunas tropas adictas al Gobierno, que allí aguardaban órdenes; los dos jefes, des-embrazándose violentamente de aquéllas, no sin oír silbar numerosas balas, continuaron al galope hasta incorporarse a los paladines moderados.

Inmediatamente de penetrar Belascoain en la morada regia, comprendió que todo estaba perdido. Hizo, sin embargo, repetidos esfuerzos para reducir al coronel Dulce, y sólo dió por fracasada la empresa cuando supo que a los milicianos nacionales, que bajo la conducta de D. Manuel Cortina hostilizaban desde hacía tres horas a los conjurados, no tardaría en sumarse un verdadero ejército: casi la totalidad de la guarnición de Madrid.

Conferenció León entonces con los dos Fulgosios, Concha, Marqués, Lersundi, Nouvilas y otros de los principales sublevados, resolviendo entre todos huir sin perder un momento, a fin de aprovechar la obscuridad nocturna.

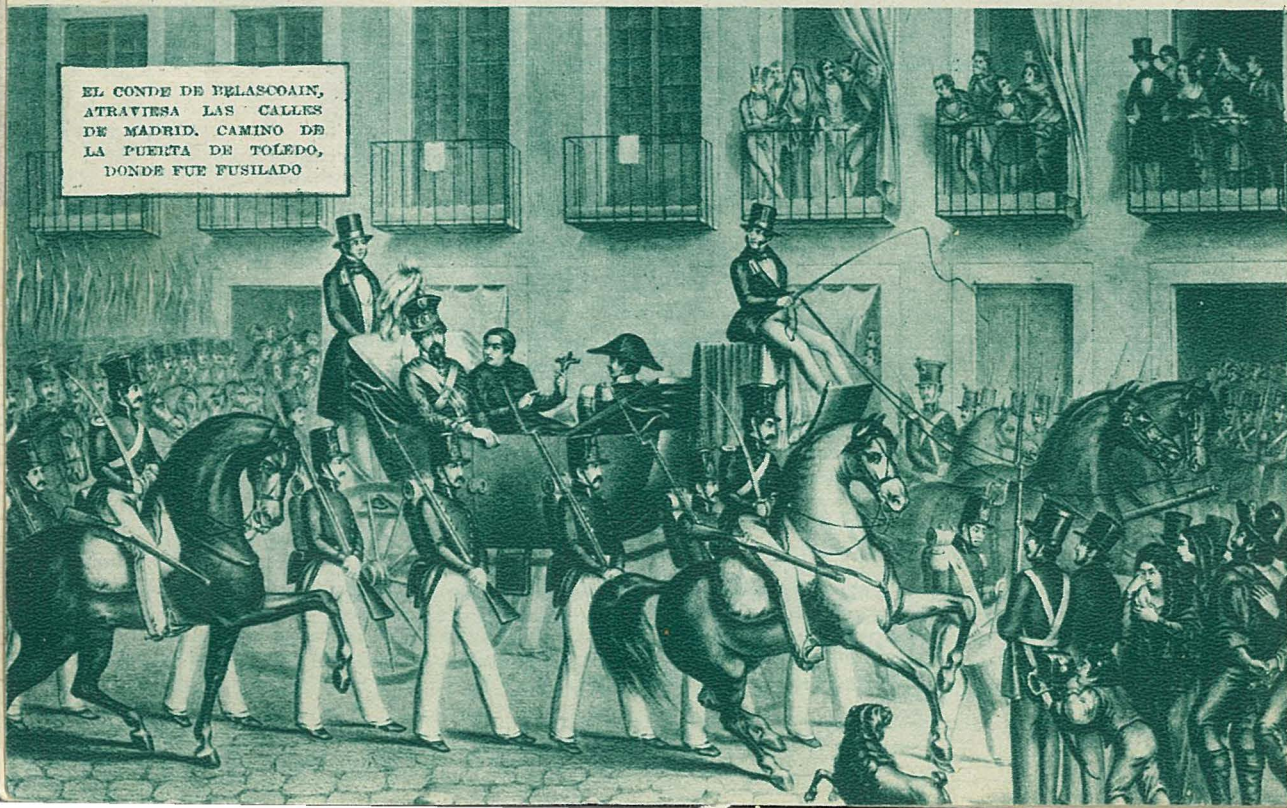
Los rebeldes, menos unos cuantos *pistolas* que a las órdenes del teniente Boria siguieron hasta el amanecer malgastando pólvora y energías en la escalera del Alcázar, salieron de éste por el lado del Campo del Moro, y sin abandonar la orilla izquierda del río Manzanares, llegaron, en revuelta confusión, hasta la famosa ermita de San Antonio Paduense, sitio en que fueron alcanzados por un regimiento de caballería, enviado contra ellos.

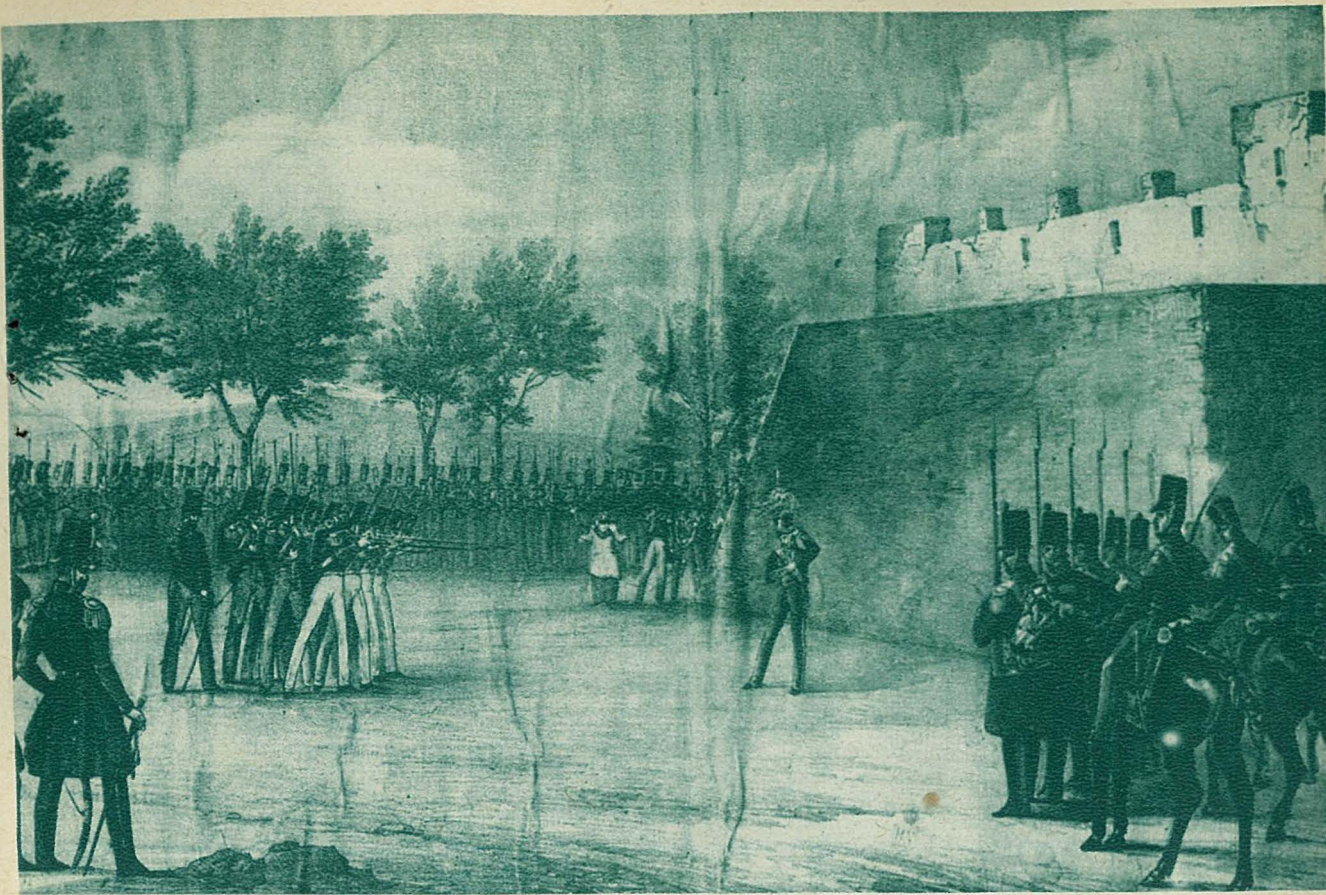
En los primeros instantes, D. Juan de la Pezuela y dos centenares de valientes, cerraron el paso a sus perseguidores, pero contagiados del pavor de los demás fugitivos, no tardaron en volver las espaldas. Mientras sus colegas, cada cual por el sitio que pudo, confiaban su salvación a la astucia, al conocimiento del terreno o a la velocidad de los nobles brutos que montaban. Belascoain, perdido su caballo al saltar una zanja en las inmediaciones de la Puerta de Hierro, atravesaba seis o siete kilómetros a pie por la carretera de Valladolid, poco seguro de que el derrotero casi a la ventura emprendido no le llevaba a caer en manos enemigas.

Sediento, fatigado y sumergido en tris-tísimas reflexiones se hallaba, cuando tropezó con un piquete de soldados que, lejos de prenderle, como él suponía, le vendieron un jamego para que con mayor facilidad pudiera alejarse de Madrid.

Ya algo avanzado el día 8 encontró don Diego una choza de pastores, donde bebió unos tragos de vino, se desayunó frugalmente y descansó breves minutos. Después, sin aceptar los ofrecimientos de aquellas

EL CONDE DE BELASCOAIN, ATRAVIESA LAS CALLES DE MADRID, CAMINO DE LA PUERTA DE TOLEDO, DONDE FUE FUSILADO





MOMENTO DE SER FUSILADO D. DIEGO DE LEÓN, QUE EN EL SUPREMO TRANCE DIO MUESTRAS DE SU SINGULAR Y EMOCIONANTE ENTEREZA. (FOTOS V. MUÑOZ)

buenas gentes, dispuestas a servirle de guías, prosiguió su camino y, como ya cerca de Colmenar Viejo, divisara un escuadrón de húsares de la Princesa, cuerpo que había mandado en pretéritos días, apeóse y les aguardó tranquilamente.

Comandaba dicha fuerza un antiguo ayudante del conde que se brindó a conducirlo sano y salvo a Portugal; más él harto de huir y fiado en que por amistad y compañerismo no sería capaz de fusilarle Espartero, negóse en absoluto a dar un paso hacia la frontera y suplicó a los referidos húsares que cumplieran su obligación.

Pocas horas más tarde entraban todos en la coronada villa y, por orden de la autoridad correspondiente, era encerrado León en el cuartel de Santo Tomás, donde al registrarle, le hallaron una carta que escribiera al Regente Espartero y que, por olvido, u otras razones, no le habían enviados.

Dicha carta empezaba del siguiente modo:

"Habiéndome ordenado S. M. la Reina Gobernadora, que restableciese su autoridad usurpada...

Y concluía:

"Deje ese puesto que la rebelión le ofreció y que una equivocada noción de lo que exigía el interés público pudo sólo hacerle aceptar, y yo consideraré como el día más feliz de mi vida aquel en que, recibiendo en nombre de S. M. la dejación de la auto-

ridad revolucionaria que usted ejerce, pueda manifestar a la Reina que en algo ha contribuido usted a reparar el mal que había originado".

Cuando se vio la causa, el día 11 de octubre, la prueba testifical no fué desfavorable a Belascoain, que, fuerza es decirlo defendió su vida con argucias impropias de quien tan a menudo la había arriesgado heroicamente en los campos de batalla.

Condenado a la última pena por una escasa mayoría, que se basó quizá en la carta de que antes se hizo mérito, no faltaban motivos para conceder el indulto a León; pero en vano sus amigos y parientes acudieron a la Reina e intentaron apiadar al duque de la Victoria, a quien suplicaron también no pocos personajes ilustres y la Milicia Nacional—ésta a petición de un compañero herido mortalmente la noche del 7 al 8 de octubre. Espartero se opuso a los deseos de media España, y mandó que la sentencia se cumpliera.

El conde de Belascoain, fusilado junto a la Puerta de Toledo, al mediar el día 15 del citado mes de 1841, murió valerosamente.

La historia de sus instantes postreros es tan conocida, que juzgo innecesario reproducirla aquí.

J. Fernández Amador de los Ríos.



Nuestra primera visita en Ponferrada fué para el culto e inteligentísimo hombre de negocios D. VICENTE LAGO, que en una maravilla de *chalet* de su propiedad tiene instalada la mejor FABRICA DE HIELO de toda la región leonesa y la de los ya famosísimos y de mayor aceptación cada día en el mercado, ORANGE LAGO y ESPUMOSOS SIL, tiene también la exclusiva de la Fábrica de Cervezas MAHOU, en LEON y provincia.

Viene, además, el Sr. Lago dedicando sus actividades desde el año 1914 a la exportación de frutos del país y carbones minerales. Es la firma VICENTE LAGO ENRIQUEZ de las de mayor solvencia y capacidad moral de la región.

Manuel Garnelo Fernández

Agencia Chevrolet

TALLER DE
REPARACIÓN

Venta de repuestos legítimos de la G. M. P. - Accesorios en general - Lubrificantes - Neumáticos
SURTIDOR de GASOLINA
Agua y aire gratis.
Concesionario:
CHEVROLET, BEDFORD

Exposición y venta:

VAUXHALL

Teléfono 69

Ponferrada (León)

TAHOCES

GRANDES ALMACENES DE MADERAS DEL PAIS Y EXTRANJERAS

Apcas, costeros y travesillas
para minas.

TALLER MECANICO

Pizarra de San Pedro de Trobes.

FRANCISCO TAHOCES

Y FERNANDEZ

TELEFONO NUM. 5
PONFERRADA (LEON)

Visitamos en PONFERRADA la SASTRERIA que con gran lujo y distinción tiene montada D. ANTONIO REDONDO y la sección que de PANERIA y NOVELADIES para caballero tiene en la misma.

Nos expuso sus proyectos para la presente temporada y la venidera, con objeto de acaparar el mercado de la región berciana en todo lo concerniente a SASTRERIA DE LUJO, como GABANES DE TEMPORADA Y CUERO, GABARDINAS, IMPERMEABLES FANTASIA PARA SEÑORA, etc.

Vestir bien es hacerlo en

SASTRERIA REDONDO

ISIDRO RUEDA, 14

Teléfono 17.

PONFERRADA (LEON)

Casa Lisardo Diéguez

Nombre comercial registrado.

Fundada en 1890.

Máquinas para coser y bordar
"NAUMANN".

(Concesionarios exclusivos para León, Orense y sus provincias.)

Bicicletas, y accesorios. Motocicletas. Gramófonos. Discos eléctricos. Artículos de fantasía. Óptica. Relojería. Joyería y Armería.

TELEFONO 44
PONFERRADA (LEON)

